



UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**TESINA DE GRADO
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA**

**“LA ELECCIÓN
VOCACIONAL COMO
SÍNTOMA”**

Elias, María Celeste

Director: Mgter. Cicutto, Aldo

Mendoza, septiembre de 2013

Hoja de evaluación

Tribunal examinador

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor invitado: Mgter. Cicutto Aldo.

Calificación:

Agradecimientos

A mis padres,

A mi papá por permitirme elegir libremente y porque sin su apoyo este logro no hubiese sido posible.

A mi mamá, porque a pesar de sus limitaciones ha sabido acompañarme en este camino con perseverancia y cariño.

A José,

Mi gran amor, que siendo una combinación de ternura e increíble fortaleza, me ha enseñado a no rendirme nunca, a superarme día a día y a levantarme siempre tras una caída.

A mis hermanos y cuñados,

Porque desde su experiencia han sabido guiarme a lo largo de mi carrera, brindándome su apoyo y cariño.

A mis adorados sobrinos y ahijados,

Por hacerme conocer una nueva forma de amor, y hacer que cada día tenga nuevas sonrisas y alegrías.

A mi abuela y tíos,

Por confiar en mí y estar presentes en cada logro.

A mis compañeras de estudio y queridas amigas Jose y Marian,

Por reforzar mis fortalezas y solventar mis debilidades, por escucharme y aconsejarme siempre, en lo académico y en la vida.

A mis amigas Flor y Machu,

Por brindarme su amistad, su confianza, y apoyarme en cada decisión tomada.

A Andrea,

Por encender una luz cuando estuve en la oscuridad.

A Aldo,

Por haberme guiado correctamente en la realización de la tesina y por su incomparable dedicación a la educación de los alumnos.

A todos ellos ¡Muchas gracias!

Resumen

El presente trabajo tomó como referencia la aclaración de Diana Rabinovich (2000, 76) quien explica que “Inhibición, síntoma y angustia son, [...], tres formas de no querer saber acerca del deseo del Otro [...]”.

La posibilidad de diferenciar estas tres formas, reviste importancia para la matriz de autoconocimiento en el proceso de orientación vocacional. Por ello se formularon como objetivos generales investigar el concepto de elección vocacional en la neurosis y analizar la elección vocacional en base al grafo del deseo.

Como objetivos específicos se buscó comprender los diferentes procesos psíquicos involucrados al elegir, analizar la relación entre elección vocacional y síntoma, y esclarecer diferentes obstáculos del sujeto en la elección vocacional.

Para ello, se realizó un recorrido por los textos de Freud y Lacan. También se consultó bibliografía de autores que amplían el análisis de diferentes conceptos psicoanalíticos y otros que abordan la temática elegida.

Para la articulación teórico-práctica se seleccionó un caso de las prácticas profesionales supervisadas al cual se le aplicó psicodiagnóstico.

Abstract

This graduation paper builds upon Diana Rabinovich's (2000, 76) insight according to which "inhibitions, symptoms, and anxiety are [...] three ways of not wanting to know about the desire of the Other"

The possibility of distinguishing these three elements is relevant to the self-knowledge matrix in the vocational orientation process. Therefore, the general goals of the research are to investigate the concept of vocational choice in neurosis and to analyze vocational choice based upon the Graph of Desire. Specific goals include understanding the different psychic processes involved in choosing, examining the symptom-vocational choice relationship, and shedding some light on the different hurdles that the subject faces when making vocational choices.

Sigmund Freud's and Jacques Lacan's works were used as basic materials in the investigation. Other relevant sources include works by scholars who broaden the scope of various psychoanalytic concepts as well as works that address the chosen research topic in a more direct way.

In order to articulate the theoretical and practical spheres, psychodiagnosis was applied to a case selected among those included in the supervised professional practice.

ÍNDICE

Título.....	Pág.2
Hoja de evaluación.....	Pág.3
Agradecimientos.....	Pág.4
Resumen.....	Pág.6
Abstract.....	Pág.7
Índice.....	Pág.8

<u>INTRODUCCIÓN</u>	Pág.11
----------------------------------	--------

<u>PARTE I</u>	Pág.14
-----------------------------	--------

<u>MARCOTEÓRICO</u>	Pág.15
----------------------------------	--------

<u>CAPÍTULO I</u> : La elección vocacional.....	Pág.16
--------------------------------------------------------	--------

I.1. La elección vocacional es un proceso.....	Pág.17
------------------------------------------------	--------

I.1.1. Dimensión temporal.....	Pág.17
--------------------------------	--------

I.1.2. Dimensión de información.....	Pág.18
--------------------------------------	--------

I.2. En la elección vocacional ¿Qué se elige?.....	Pág.19
----------------------------------------------------	--------

I.3. ¿Quién elige?.....	Pág.20
-------------------------	--------

I.3.1. El sujeto que elige, es un adolescente.....	Pág.20
----------------------------------------------------	--------

I.3.2. El sujeto que elige, es el sujeto del inconsciente.....	Pág.22
----------------------------------------------------------------	--------

I.4. El sujeto en busca de su vocación.....	Pág.24
---------------------------------------------	--------

I.4.1. ¿Qué es la vocación?.....	Pág. 24
I.4.2. La búsqueda.....	Pág. 25
<u>CAPÍTULOII</u> : Necesidad, demanda y deseo.....	Pág. 27
II.1. La estructura del lenguaje: Necesidad, demanda y deseo.....	Pág. 28
II.1.1. ¿Qué entendemos por necesidad, demanda y deseo?.....	Pág. 29
II.1.2. La demanda: un círculo infernal.....	Pág. 30
<u>CAPÍTULOIII</u> : Los ideales.....	Pág.33
III.1. El narcisismo y el yo ideal en Freud.....	Pág.34
III.2. El superyó y el ideal del yo en Freud.....	Pág.35
III.3. Narcisismo, superyó e ideales en la elección vocacional.....	Pág.37
III.4. “Los ideales” en el grafo del deseo.....	Pág.38
III.5. Una posibilidad de salida: la pregunta por el deseo.....	Pág.40
III.6. El ideal del yo en la elección vocacional.....	Pág.41
<u>CAPÍTULOIV</u> : Síntoma, Inhibición y Angustia.....	Pág.43
IV.1. El síntoma en psicoanálisis: diferencias con el modelo médico.....	Pág.44
IV.2. El concepto de síntoma en Freud.....	Pág.45
IV.2.1. El síntoma como formación de compromiso.....	Pág.45
IV.2.2. El síntoma como satisfacción sustitutiva.....	Pág.46
IV.2.3. El síntoma “más allá” del principio del placer.....	Pág.47
IV.2.4. El síntoma y su relación con la angustia.....	Pág.49
IV.3. Sobre la inhibición.....	Pág.49

IV.4. La angustia.....	Pág.51
IV.4.1.Angustia automática y angustia señal.....	Pág.52
IV.5. La elección vocacional como síntoma.....	Pág.52
<u>CAPÍTULO V:</u> El síntoma en Lacan.....	Pág.55
V.1. El concepto de síntoma en Lacan.....	Pág.56
V.2. El síntoma en el Grafo del Deseo: Sus vínculos con el fantasma.....	Pág.57
V.3. El síntoma en transferencia.....	Pág.59
V.4. La elección vocacional y el síntoma.....	Pág.60
<u>CAPÍTULO VI:</u> La Pulsión.....	Pág.62
VI.1. El concepto de pulsión en Freud.....	Pág.63
VI.1.2. Compulsión de repetición.....	Pág.64
VI.2. La pulsión en Lacan, su lugar en el grafo.....	Pág.65
IV. 2.1. El goce como satisfacción pulsional.....	Pág.67
<u>PARTE II</u>	Pág.69
Presentación del caso (CASO "F").....	Pág. 70
Análisis del caso.....	Pág.73
<u>CONCLUSIONES</u>	Pág.85
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	Pág. 98

Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo investigar la elección vocacional en la neurosis desde una perspectiva psicoanalítica.

El interés por esta temática surge a partir de las prácticas profesionales realizadas en el área de Orientación Vocacional. La misma consistió en un psicodiagnóstico a un adolescente que consultaba porque “no estaba seguro de qué carrera elegir”.

Se realizaron cinco entrevistas en las cuales se administraron técnicas de psicodiagnóstico en el marco de la matriz de autoconocimiento. Lo que se busca en esta matriz es que el sujeto se conozca a sí mismo.

El adolescente dejó de asistir antes de la entrevista de devolución de lo evaluado. Este hecho lleva a plantearse diversos interrogantes en relación a lo que es una elección vocacional, cuáles son los procesos psíquicos que participan en ella, las implicancias que tiene en la vida de un sujeto y por supuesto a preguntarse por qué F. no continuó el proceso.

Para intentar dar respuesta a estos interrogantes, se realizó un recorrido por los textos de Freud y Lacan pertinentes a la temática, así como también se tomaron en cuenta los aportes de otros autores que enriquecieron sus teorías y otros que abordan la temática elegida.

El término vocación, etimológicamente, viene del latín *vocatio* que significa llamado, e incluye tanto el llamar como el ser llamado.

Desde el psicoanálisis se entiende a la vocación como un llamado del Otro y como un llamado al Otro (Jozami, 2009). ¿Por qué es un llamado del Otro? Porque escuchar este llamado, remitirá siempre a esos Otros que preexistieron al sujeto y por cuyos proyectos y deseos su constitución fue posible.

¿Por qué es un llamado al Otro? porque cuando un sujeto demanda un saber sobre su vocación, se está preguntando ¿Qué desea el Otro de mí? Es decir, que ese llamado que es la vocación, es en realidad una pregunta, una demanda por un saber sobre el deseo de los Otros.

La mayoría de los autores plantean la elección vocacional como un proceso. El término proceso implica una idea de transformación, de cambio, que conlleva una dimensión temporal (Veinstein, 1989). Entonces, la elección vocacional no es algo que ocurre de un momento a otro, sino que se va dando a lo

largo de los años de la vida de un sujeto. Durante estos años, en la relación con los otros, construirá posibilidades y recursos para responder frente al deseo del Otro.

Rabinovich (2000, 76) explica que “Inhibición, síntoma y angustia son, [...], tres formas de no querer saber acerca del deseo del Otro [...]”. Sobre esta base se elaboró la hipótesis de que inhibición, síntoma y angustia, son 3 formas en las que un sujeto puede estar posicionado frente a su elección vocacional.

Los objetivos que guían este trabajo son los siguientes:

Objetivos generales

- Investigar el concepto de elección vocacional en la neurosis.
- Analizar la elección vocacional en base al grafo del deseo.

Objetivos específicos

- Comprender diferentes procesos psíquicos involucrados al elegir.
- Analizar la relación entre elección vocacional y síntoma.
- Esclarecer diferentes obstáculos del sujeto en la elección vocacional.

El trabajo consta de dos partes: una parte teórica y una parte práctica. La parte teórica se divide en seis capítulos en los que se busca indagar acerca de los diferentes aspectos psíquicos que entran en juego cuando el sujeto se enfrenta a una elección, tomando como eje articulador de éstos al grafo del deseo.

En la parte práctica se intenta articular los argumentos teóricos con el caso ya mencionado.

En cuanto al método, este trabajo es de tipo teórico clínico y se ha llevado a cabo desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como eje fundamental a Freud y Lacan, y trabajando con autores que continuaron y enriquecieron posteriormente sus teorías.

A partir del problema planteado se tomaron como centrales los conceptos de elección, vocación, síntoma y deseo, los cuales se indagaron desde el grafo del deseo.

El desarrollo teórico es articulado con un caso. De acuerdo con lo elaborado por diferentes autores, un caso se construye a partir de un recorte que surge de un relato, en el que se delimita una estructura. En este estudio el caso se elabora en

base a un paciente que consultó en el contexto de las prácticas profesionales supervisadas.

Los datos trabajados surgen de 5 sesiones realizadas, en el marco de las prácticas profesionales en orientación vocacional, a una persona de sexo masculino de 17 años de edad.

Tomando a Hernández Sampieri, R. (2003) la investigación es Cualitativa, el tipo de estudio es Descriptivo, el Diseño es Narrativo y se basa en un estudio de caso único.

Parte I

Marco Teórico

CAPÍTULO I

“Laelección vocacional”

I.1. La elección vocacional es un proceso

La mayoría de los autores plantean la elección vocacional como un proceso. ¿A qué se refieren con que es un proceso? Siguiendo a Silvia Veinstein (1989), el término proceso implica una idea de transformación, de cambio, que conlleva una dimensión temporal. Entonces, la elección vocacional no es algo que ocurre de un momento a otro, sino que se va dando a lo largo de los años de la vida de un sujeto. Durante estos años, en la relación con los otros, construirá posibilidades y recursos para responder frente al deseo del Otro.

Los principales factores intervinientes son:

- La herencia genética: lo que el sujeto trae en lo anatómico y fisiológico, como su altura, CI, ciertas habilidades innatas. Estos factores posibilitan y limitan al sujeto determinadas áreas del mundo ocupacional.
- Las primeras experiencias: los primeros vínculos del sujeto, cómo fue la función materna, si fue capaz de codificar las señales del bebé. Son las primeras experiencias con otro, que dejarán marcas imborrables en el sujeto e influirán de distintas maneras en la elección vocacional.
- Las relaciones familiares: la novela familiar, lo que en esa familia está permitido y prohibido, la estructura de esa familia, condicionará al sujeto en sus elecciones.
- El sujeto que elige: claro está, influyen motivos conscientes, pero los motivos inconscientes son determinantes. Las identificaciones, deseos, los mandatos superyoicos, el Ideal del Yo, el narcisismo, las trampas del goce. Son elementos que se jugarán con gran fuerza en una elección vocacional y en cualquier otro tipo de elección.
- El contexto sociocultural: el lugar dónde vive el sujeto, la situación política del momento, la clase social a la que pertenece, la religión, son aspectos que posibilitan y limitan al sujeto para su elección.

Entonces la elección vocacional es un proceso porque implica un cambio, que se va generando a lo largo de la vida y en el que influyen múltiples factores, con aspectos conscientes relacionados a la cultura y a la época y otros que son inconscientes.

Además de estos factores intervinientes, hay dos dimensiones que deben ser tenidas en cuenta: la dimensión temporal y la dimensión de información.

I.1.1. Dimensión temporal

En un proceso de orientación vocacional hay tiempos que deben ser tenidos en cuenta. La autora Lidia Ferrari (2009a) plantea que la dimensión temporal es doble: por un lado está el tiempo del sujeto, el tiempo del deseo, es un tiempo que queda por fuera de los ritmos biológicos y las convenciones sociales. Está ligado a la construcción libidinal del sujeto y a los efectos del tiempo en el inconsciente. Tiene que ver con la vivencia subjetiva del tiempo.

Por otro lado, está el tiempo social, o tiempo del Otro, que tiene que ver con el tiempo que se mide, es decir, los días, meses, años. Es el tiempo con el que se rigen las instituciones, fechas, plazos, etc.

Hay que tener en cuenta que existe una dislocación entre estos dos tiempos, es decir, que el tiempo del sujeto y el tiempo del Otro no coinciden, no se corresponden. Así, un adolescente próximo a finalizar el secundario puede sentir que falta mucho tiempo para hacer su elección, cuando los preuniversitarios comienzan en uno o dos meses, o por el contrario, adolescentes del 3er año de secundaria que ya están preocupados por la decisión que tendrán que tomar dentro de dos años y entonces se acercan a las universidades, averiguan. Esta dislocación no puede ser suturada.

En orientación vocacional hay que tener en cuenta ambos tiempos y su dislocación. Hay que tener en cuenta el tiempo del que consulta, el momento vital en el que se encuentra, y también que la orientación vocacional tiene un límite temporal, que la consulta debe llegar a un momento de conclusión. Incluso, llegar a definir que no es el momento de elegir, puede ser una conclusión válida para el sujeto.

I.1.2. Dimensión de información

La información sobre el espectro vocacional-ocupacional es un aspecto imprescindible a tener en cuenta. R. Bohoslavsky (1984) dice que la información es tan importante que ningún proceso de orientación vocacional puede considerarse completo si no incluye en algún momento el suministro de información sobre las carreras, ocupaciones, áreas de trabajo, demanda profesional, etc.

La información se relaciona tanto con lo externo como con lo interno, es por esto que cuando se trabaja el aspecto informativo, no meramente se brinda información al sujeto. El solo hecho de nombrar una profesión u ocupación, genera en el sujeto un movimiento interno que tendrá que ver con la valoración familiar de la misma, los prejuicios, mandatos y distorsiones respecto a ella. Es decir que las

profesiones en abstracto no existen, sino que implican siempre un a la manera de, y así, el material informativo resonará de manera particular y única en cada sujeto.

Entonces, la información en el proceso de elección vocacional, es un disparador que permite la discusión y la confrontación por parte del sujeto, lo que le va a posibilitar construir sus propias ideas con respecto a las carreras y ocupaciones, y lo remitirá a algún punto de su verdad.

I.2. En la elección vocacional ¿Qué se elige?

Como ya lo planteaba Freud en *Introducción del narcisismo* (2002 [1914]), la elección es de objeto. En relación a la elección vocacional, Lidia Ferrari (2009a), en su artículo *El tiempo, psicoanálisis y orientación vocacional* plantea lo siguiente:

Se dice que es mejor estudiar o trabajar en lo que a uno le gusta, la promesa de encontrar o hallar lo que a uno le gusta, a veces es la coartada para no pensar, analizar, reflexionar, elegir y decidir sobre el objeto, que ya no será ilusorio, imaginario como aquel encuentro mítico con el objeto perdido, sino el encuentro con algo que desde lo simbólico, lo ponga a funcionar como sujeto que produce, desea y vive tomando los objetos del mundo. (9).

Rabinovich (1988), en su libro *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica: sus incidencias en la dirección de la cura*, explica que en la obra de Freud se pueden delimitar 3 grandes dimensiones del concepto de objeto:

- El objeto de deseo: es el objeto perdido de la experiencia de satisfacción.
- El objeto de la pulsión parcial: tiene que ver con el autoerotismo y la inclusión en el cuerpo.
- El objeto de amor: hace referencia a un otro en tanto persona, totalizado, sexuado.

El deseo es el concepto fundante en Freud y la pérdida del objeto de deseo es lo que posibilita la sustitución, siendo el objeto pulsional y el objeto de amor, formas de sustitución de ese objeto perdido.

A partir de la obra de Lacan, se entiende la constitución del sujeto a partir de su ingreso al mundo simbólico, mundo en el que es recibido por sus otros significativos, produce un corte que conlleva una no- complementariedad sujeto-objeto, y esto genera una falta de armonía fundamental, una pérdida de naturalidad. Esta pérdida implica un límite, ya que en un momento ilusorio de completud, en el que el sujeto creía poseer la dicha plena, existía un objeto que

colmaba (especularmente) pero que se perdió. Aparece un límite, un hueco que acota lo absoluto, permitiendo un movimiento y la circulación en la búsqueda de la realización.

Es decir, que el sujeto siempre estará buscando el objeto perdido, por lo que el encuentro con el mismo es más bien un rencuentro. Si bien el sujeto emprende una búsqueda, no es una búsqueda de cualquier objeto, sino de aquellos que se han vuelto significativos para el sujeto. De esta forma, frente a las elecciones el sujeto se va a contactar con distintos objetos, los cuales se van a constituir o no en significativos. Este movimiento da cuenta de una circulación del sujeto, en la que puede enriquecerse o no, dependiendo de su insistencia y tolerancia ante el encuentro de aquello que refleja la diferencia con lo que inconscientemente se busca y que está perdido para siempre.

Los objetos que entran en juego en un momento de elección, tienen una representación psíquica en el sujeto que los valoriza, y opta por ellos. Tanto en la elección vocacional como en cualquier otra elección que se presente a lo largo de la vida de un sujeto, aparecen una multiplicidad de objetos que son ofrecidos por el entorno. De esta cantidad, algunos son elegidos y otros no. Cabe preguntarse ¿de qué depende que algunos sean elegidos? El posicionamiento de ese sujeto frente a la castración, al no todo, a la posibilidad de pérdida que toda elección presenta, será lo que lo lleve a emprender una determinada búsqueda hacia un objeto particular.

Algunos de estos objetos son significados por el Otro, el sujeto afianza sus lazos hacia ellos para hallar respuestas inmediatas. Busca en el Otro la respuesta, porque tiene la ilusión de que haciendo lo que desea, obtendrá su reconocimiento. Esta actitud, obstaculiza el encuentro con sus gustos, sus habilidades, con su propio deseo, para poder optar entre los objetos (carreras u ocupaciones) posibles.

A partir esta conceptualización que propone el psicoanálisis, es posible pensar que en la elección vocacional, los objetos-carreras pueden tomar formas distintas según la búsqueda emprendida por el sujeto en cuestión.

I.3. ¿Quién elige?

I.3.1. El sujeto que elige, es un adolescente

El que elige es un sujeto, pero un sujeto que atraviesa una etapa vital con características especiales. El sujeto que elige es un adolescente.

La palabra adolescente viene de *adulescens* participio presente del verbo *adolescere* que significa crecer. Mientras el niño parece ser relativamente estable y acabado, y el adulto parece el resultado del proceso de crecimiento, la adolescencia se considera como un proceso, como un camino hacia, como el paso obligado de un estadio al otro.

Explica Jozami (2009) que ésta es una etapa de la vida en la que lo normal es la conmoción, la perturbación. En este sentido, lo patológico sería que se atravesara con tranquilidad y calma ya que el adolescente no solo debe enfrentarse al mundo adulto sino también desprenderse de su mundo infantil donde mantenía roles claramente establecidos. Esos complejos procesos lo desestabilizan.

El adolescente debe realizar 3 tipos de duelos (A. Aberastury):

- El duelo por el cuerpo infantil perdido.
- El duelo por el rol y la identidad infantiles, desde donde deberá renunciar a la dependencia y deberá aceptar responsabilidades que muchas veces desconoce.
- El duelo por los padres de la infancia.

Etimológicamente el término duelo significa dolor y también desafío o combate entre dos. Esta última acepción lleva al momento de enfrentamiento entre dos, en forma especular, en un nivel imaginario. Por otro lado, en tanto duelo implica un objeto perdido, que tendría características diferentes etapa por etapa, remite a los objetos de deseo, metonímicos, sustituibles, que “completan” hasta que algo se quiebra y es necesario continuar la búsqueda y así interminablemente por la larga cadena de propuestas que realiza la cultura.

Es desde comienzos de la pubertad que el sujeto deberá apelar a las insignias donadas por el padre a la salida del Edipo. El hijo podrá recurrir a estos emblemas, y se jugará con fuerza su libreto. Si este libreto, o las vestiduras, los ropajes emblemáticos del yo, se rajan, el sujeto queda desnudo, vacío y escuchamos: “no sé qué me pasa, no me reconozco, me miro al espejo y es como si fuera otro...”

También hay que tener en cuenta que la adolescencia (Jozami, 2009) es una categoría social que enmarca, delinea y propone lo que es un adolescente.

Ser adolescente, es algo que el Otro cultural y social designa. Por lo tanto, según la época, los adolescentes presentan diferentes características. Se puede decir que a la adolescencia actual se la caracteriza por ser despreocupada, sin responsabilidades. Además, es una etapa socialmente idealizada, lo que produce que los sujetos no quieran pasar a la adultez, y así se va alargando cada vez más esta etapa y aparecen sujetos adultos con características de adolescentes.

En este sentido, el momento en el que un sujeto debe decidir por una carrera es paradójico (Ferrari, 2009b). La salida de la escuela secundaria, es cuando debe producirse el despegue del grupo familiar, la salida exogámica, para poder producir un espacio propio. A su vez, este momento podría caracterizarse como anticipado respecto de los propios recursos, ya que la madurez, experiencia y el conocimiento necesarios para tomar decisiones bien sustentadas, podrían adquirirse luego de producirse en el sujeto esa separación.

Estas decisiones, elecciones, son iniciáticas, es decir, inaugurantes, que luego dará a esas acciones el valor de momentos cruciales. Ellas se sumarán para producir un sujeto con experiencia, con recursos e información para enfrentar el mundo.

En algunos casos en los que aparece una fuerte complicación neurótica, es necesario realizar un tratamiento y suspender por un tiempo la elección vocacional. Pero se debe tener en cuenta que en la mayoría de los casos existe esta paradoja temporal y no se debe por ello suspender la decisión ya que si se tratara de alcanzar las condiciones ideales para tomarla, se debería esperar un sujeto adulto, casi un sabio. Estas decisiones son siempre prematuras porque el joven necesita atravesarlas para poder constituirse.

Decíamos que estas decisiones son iniciáticas, ya que se trata de un momento en que el sujeto está atravesando cambios continuos. El adolescente es un sujeto que está organizándose y constituyéndose, y es justamente por esto que la experiencia se vuelve un valor fundamental, ya sean experiencias amorosas, laborales, de viajes, etc. Todas esas experiencias son exogámicas, es decir, de autonomía, de salida al mundo. Es por esto que cada decisión que tome, cada experiencia que realice, generará nuevas herramientas, rasgos y gustos.

I.3.2. El sujeto que elige, es el sujeto del inconsciente

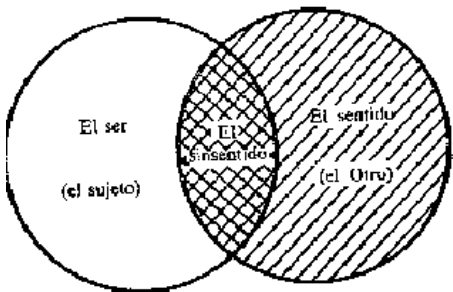
Para que el sujeto se constituya, es condición necesaria la presencia de un Otro. Es el Otro de los primeros cuidados, generalmente la madre, quien

interpretará las señales del niño y dirá: tiene hambre, tiene frío, y llevará a cabo la acción específica para calmarlo. Este Otro le pone palabras, es el tesoro de los significantes. Lacan (2000 [1964]), explica que hay dos operaciones fundamentales en la realización del sujeto: la alienación y la separación.

Lacan toma la lógica de los conjuntos de Euler y sus operaciones de unión, agrupación e intersección, para explicar estas operaciones que tienen que ver con la realización del sujeto en su dependencia significativa respecto del lugar del Otro.

Para explicarlas Lacan va a decir que estas operaciones se apoyan en el algoritmo del losange, al cual dota de una dirección vectorial, en el sentido inverso de las agujas del reloj.

La primer operación, la alienación, es la que funda al sujeto, y se apoya en el vel inferior. Dice Lacan que esta operación se basa en una elección, en la que solo hay que elegir si se quiere conservar una de las partes, o quedarse sin nada.



A partir de la ilustración vemos que si el sujeto elige el ser, cae en el sin-sentido, y si elige el sentido, subsistirá cercenado de esa porción de sin sentido que constituye, en la realización de sujeto, el inconsciente. Para ejemplificarlo de una manera más simple, dice Lacan: elegir entre la bolsa o la vida, si elige la bolsa, perderá las dos cosas, y si elige la vida, perderá la bolsa. Elegir entre la libertad o la vida, si elige la libertad, pierde ambas, y si elige la vida, estará condenado a cercenar su libertad.

La alienación tiene que ver con la barra del sujeto, el sujeto queda alienado por el lenguaje, por el mundo simbólico. Por el hecho de ser hablante, el sujeto va a surgir en el campo del Otro, en su discurso, porque es el Otro quién le coloca los significantes ya que no hay un significante que lo signifique como sujeto, va a tomar diversas posiciones según el significante bajo el cual se lo coloque.

Podemos ver claramente en esta operación, la división del sujeto. Es a partir de que algo le falta, que el sujeto puede existir.

La segunda operación, se ubica en el vel superior y Lacan la denomina separación. La separación acontece en la intersección del diagrama, donde están

los elementos en común, compartidos. En este caso, lo que comparten el sujeto y el Otro, es la falta, y sus faltas se superponen. Por la propia estructura significativa, el discurso del Otro tiene intervalos, y es en estos intervalos, por donde el deseo del Otro se desliza y se escabulle. El niño va a detectar en las fallas del discurso del Otro, algo de ese deseo, se encuentra con la falta de ese Otro y surgirá la incógnita por el objeto de su deseo. Ante esto se pregunta ¿Qué quiere? Y ofrece como primer respuesta, su propia desaparición ¿Puede perderme? Responde a la pregunta por el deseo del Otro con el fantasma de su muerte, de su desaparición.

Como la alienación tiene que ver con la división o la barra del sujeto, la separación tiene que ver con la barra del Otro. Es condición para la separación las presencias-ausencias de la madre, que denotan que tiene un deseo de alguna otra cosa, pero ¿De qué? En la medida en que el sujeto se separa del Otro, se pone en funcionamiento su propio deseo y arma una respuesta a ese enigma.

En el encuentro del sujeto con la falta del Otro se produce lo que Lacan llamó la extracción del objeto “a”. El objeto “a” en la teoría de Lacan, es ese objeto que está perdido para siempre y que es imposible de recuperar porque está perdido por estructura, es el significativo que siempre falta y que siempre va a faltar, aunque agreguemos otro significativo porque no hay un significativo que lo signifique todo, siempre queda ese resto, ese objeto “a”, que no es otra cosa que la falta misma.

I.4. El sujeto en busca de su vocación

I.4.1. ¿Qué es la vocación?

El término vocación está comúnmente asociado a la elección de una ocupación o profesión, a la tendencia, deseo o inclinación por un tipo de tarea o actividad.

Etimológicamente, vocación viene del latín *vocatio* que significa llamado, e incluye tanto el llamar como el ser llamado.

Por influencia del Cristianismo, el término vocación fue adquiriendo un carácter religioso. Desde esta perspectiva se entiende que el que llama es Dios, él tiene un proyecto y destina a una persona para realizarlo. En este caso la elección original es de Dios, es decir, de un Otro.

Dice Jozami (2009) que desde el psicoanálisis se entiende a la vocación como un llamado, un llamado del Otro y un llamado al Otro. ¿Por qué es un llamado del Otro? Porque escuchar este llamado, remitirá siempre a esos Otros

que preexistieron al sujeto y por cuyos proyectos y deseos su constitución fue posible.

¿Por qué es un llamado al Otro? porque cuando un sujeto demanda un saber sobre su vocación, se está preguntando ¿Qué desea el Otro de mí? Es decir, que ese llamado que es la vocación, es en realidad una pregunta, una demanda por un saber sobre el deseo de los Otros.

I.4.2. La búsqueda

En *Tres ensayos de teoría sexual* (2002 [1905]) Freud explica que entre los 3 y los 5 años, junto con el primer florecimiento de la sexualidad del niño, se inicia una actividad que tiene que ver con la búsqueda de un saber. Se inicia en el niño una búsqueda, una investigación.

Sostiene que el esfuerzo de saber del niño no despierta de forma espontánea. Por la llegada de un hermanito o por ver esta situación en otros hogares, surge en el niño un temor a perder los cuidados que hasta ahora los padres han proporcionado solamente a él. Este temor despierta en el niño la vida de sentimientos y agudiza su capacidad reflexiva.

Así, bajo la incitación de esos sentimientos, el niño empezará a ocuparse del primer gran problema en su vida: ¿De dónde vienen los niños?

El niño demandará una respuesta a sus padres, porque son considerados la fuente del saber. Este camino fracasa ya que recibe una respuesta evasiva o una reprimenda por su apetito de saber, o le dan alguna información de tipo mitológico como la historia de la cigüeña.

Los niños perciben el engaño, quedan descontentos con estas respuestas, y a partir de esto se alimentará la desconfianza hacia los adultos.

Mantendrán entonces en secreto sus futuras investigaciones porque saben que hay algo que los adultos quieren mantener oculto.

Se ha presentado entonces un conflicto psíquico. Las opiniones que tienen para ellos una predilección pulsional pero que no son correctas para los adultos entran en oposición con aquellas opiniones que sustentan los grandes pero que no satisfacen en modo alguno la pulsión del niño. De este conflicto puede producirse una escisión psíquica: la opinión que conlleva ser bueno y no reflexionar deviene dominante, conciente. Y la otra, la de continuar con la investigación y reunir

nuevas pruebas, deviene sofocada, inconsciente. Así, dice Freud, queda constituido el complejo nuclear de la neurosis.

Generalmente los esfuerzos del niño en esta investigación resultan infructuosos y terminan renunciando a ella.

Esta investigación temprana se caracteriza por ser solitaria, por lo que implica un primer paso hacia la orientación autónoma en el mundo y genera un fuerte extrañamiento del niño respecto de las personas de su entorno cercano que antes gozaban de su plena confianza.

Como se viene desarrollando, hay una búsqueda en el niño que se detiene cuando encuentra que sus descubrimientos no coinciden con lo que el adulto le dice, no coinciden con las expectativas del Otro.

El adulto no puede dar una respuesta satisfactoria al niño, quien se enfrenta entonces con la castración del Otro y así la búsqueda se detiene.

Este Otro, que antes era considerado la fuente del saber, será desidealizado. Los padres ya no gozarán de la confianza plena que el niño tenía en ellos.

Esto mismo ocurre en la búsqueda de la vocación. El adolescente que se pregunta sobre su vocación emprende una búsqueda para encontrar cómo insertarse en la cultura a través del trabajo.

Entonces demandará al Otro una respuesta, querrá que le digan qué hacer y encontrará nuevamente que el Otro no puede decirle, no puede responderle. Se encuentra una vez más con la castración del Otro.

Para el sujeto que crece, el desasimiento de la autoridad parental es una operación muy necesaria pero también muy dolorosa.

Así, la elección siempre irá acompañada de decepciones, desidealizaciones que tienen que ver con la castración del Otro.

Por lo que incluirse en el mundo adulto e insertarse en la cultura a través del trabajo, implicará que el sujeto ponga en juego recursos que hagan posible no detenerse en la propia búsqueda cuando el Otro no puede dar respuestas.

CAPÍTULO II

**“Necesidad, demanday
deseo”**

II.1. La estructura del lenguaje: Necesidad, demanda y deseo.

Lacan, a lo largo de su enseñanza, utiliza esquemas, grafos, superficies topológicas y nudos. Como afirma Eidelsztein (1995) no hay ningún otro psicoanalista que le haya asignado tanta importancia, tanto tiempo y tanto espacio al tema de las representaciones en psicoanálisis.

Es por esto que en el presente trabajo, se tomará al grafo del deseo como eje articulador que permita indagar acerca de los conceptos psicoanalíticos pertinentes.

Eidelsztein (1995, 42) explica que la estructura del grafo se apoya sobre dos frases de Lacan: “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” y “el inconsciente, a partir de Freud, es una cadena de significantes que en alguna parte se repite e insiste para interferir en los cortes que le ofrece el discurso efectivo y la cogitación que él informa.” Así, Lacan afirma que la noción de significante es fundamental y toma la lingüística de Saussure para dar cuenta de la estructura del inconsciente.

Saussure (1959 citado en Eidelsztein, 1995, 43) indica que “llamamos signo a la combinación del concepto y la imagen acústica: pero en el uso corriente este término designa generalmente la imagen acústica, por ejemplo, una palabra.”

Entonces signo es el conjunto, la combinación de ambos elementos. La imagen acústica es lo que llamamos significante y el concepto es el significado.

Lacan, le da una importancia fundamental en su teoría a la noción de significante. En *Subversión del sujeto...* (Escritos 2, 1987) lo define así:

Un significante es lo que representa al sujeto para otro significante. Este significante será pues el significante por el cual todos los otros significantes representan al sujeto: es decir que a falta de este significante todos los otros no representarían nada. Puesto que nada es representado sino para. (p.799)

En *La significación del falo* (Escritos 2, 1987 citado en Eidelsztein, 1995) Lacan habla de los efectos del significante y dice:

Son en primer lugar, los de una desviación de las necesidades del hombre, por el hecho de que habla, en el sentido de que en la medida en que sus necesidades están sujetas a la demanda, retornan a él alienadas. Esto no es el efecto de su dependencia real [...] sino de la conformación significante como tal, y del hecho de que su mensaje es emitido desde el lugar del Otro. (p. 43)

Entonces tenemos que las necesidades del hombre se desvían a causa de que es un sujeto hablante.

II.1.1. ¿Qué entendemos por necesidad, demanda y deseo?

La necesidad nace de un estado de tensión interna y encuentra su satisfacción por la acción específica que proporciona el objeto adecuado. Esto se da claramente en los animales, donde el organismo está en relación directa con un objeto: siente sed, toma agua, la sed se calma. Al constituirnos como seres hablantes, la necesidad debe ponerse en palabras y se pierde. Pero ¿Qué significa esto? El niño tiene una necesidad biológica, que es el hambre, necesita del grito para que el otro acuda a su cuidado, ese Otro, le pone palabras al grito o al llanto del bebé, dice tiene hambre o tiene frío, etc. Y a partir de esta traducción, realiza la acción específica. A partir de esto, como ya había dicho Freud, se genera una nueva función, que es la de la comunicación, y el niño empezará a demandar al Otro. La necesidad pasa a ser lógica, hay una pérdida de naturalidad.

Entonces es a causa de la demanda que la necesidad se desvía, se aliena. Dice Eidelsztein que producir una inversión es un efecto estructural de toda demanda. La noción de demanda implica que uno recibe su propio mensaje desde el Otro.

Así, si la necesidad es determinada por la demanda, la consecuencia es que la necesidad le vendrá al sujeto desde el Otro, ya no es más del sujeto, es del Otro. Hay una alienación de la necesidad, por lo que la naturalidad se pierde.

Entonces, Lacan dice que eso que queda alienado, lo que deja de ser del sujeto para pasar a ser del Otro, constituye una represión originaria porque no se puede articular con la demanda.

La demanda, es la puesta en palabras de la necesidad. Tiene la función de expresar una necesidad y al mismo tiempo, tiene una función simbólica. El objeto demandado, será tomado por el niño como prueba de amor del Otro, si le brinda lo que le demanda, es porque lo quiere. Ese Otro, es percibido como omnipotente y es por esto que si no da algo, cree que es porque no quiere, no porque no lo tiene. Así, lo que el niño demanda al Otro, en relación con sus necesidades, no es la satisfacción sino su presencia incondicional.

El deseo implica el residuo que queda de la diferencia estructural entre necesidad y demanda. Hay algo de la necesidad que no puede pasar a la demanda, ese resto es el deseo.

El deseo está articulado en el discurso del Otro, está determinado por la demanda del Otro. A su vez no es articulable, ya que es lo que escapa a la demanda, lo que de la necesidad no se puede decir en palabras.

El deseo implicará siempre un campo más allá de cualquier demanda. Todo sujeto se plantea una disyunción entre lo que el Otro le dice y lo que no entra en eso que dice, que es la pregunta por su deseo. La pregunta articulada que cada uno tiene respecto del deseo del Otro dependerá siempre de la determinación recibida de su demanda.

La relación de la demanda con la necesidad es incondicional porque la necesidad no le impone ninguna limitación a la demanda. La única necesidad que persiste en el sujeto hablante es la necesidad lógica y cualquier otra pasa a ser considerada como mítica. Así en el sujeto hablante no persiste ninguna necesidad más que la presencia-ausencia del Otro como objeto de amor. Entonces el amor, pasa a ser más importante que cualquier necesidad.

La incondicionalidad es el primer efecto lógico de la demanda sobre el campo de la necesidad. Hay también un efecto de la demanda sobre sí misma: dado que la demanda está constituida por significantes, hay algo que queda, un más allá de la demanda. Ese más allá es el deseo y es condición absoluta de la demanda. Condición absoluta conlleva la noción de causa, y es que la causa del verdadero acto del sujeto siempre está más allá de la demanda: el deseo.

Necesidad, demanda y deseo son un trío porque eso que se pierde en la necesidad a causa de la demanda, se recupera en el deseo. El objeto particular de la especie está perdido para siempre a causa de la demanda, pero hay de él un retoño: el objeto "a" causa del deseo, que es particular para cada sujeto.

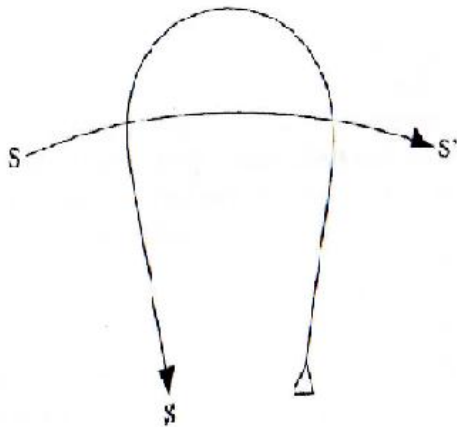
II.1.2. La demanda: un círculo infernal

El grafo 1 es el que sirve para plantear la función de punto de capitoné. ¿Qué es el punto de capitoné? Es el punto que permite que un almohadón de una dimensión importante no pierda su forma. Al almohadón se le ponen botones a ambos lados cosidos entre sí. El punto de capitoné une los nudos que unen los botones de cada lado haciendo un lazo continuo. Es un sistema que se utiliza

para anudar varios niveles, lo que remite a la estructura del grafo: una estructura de nudo que implica (al menos) relaciones de dos con dos.

El adolescente que consulta por orientación vocacional, viene con una pregunta: la pregunta acerca de su vocación. Quiere que le digan, que le respondan qué hacer para insertarse en la cultura a través del trabajo. Entonces dirige la pregunta al orientador en el lugar de Sujeto Supuesto Saber, quien devendrá en el oyente fundamental que puntuará el discurso del sujeto.

La función del punto es importante en la enseñanza de Lacan, tiene que ver con detener el deslizamiento significativo. Es el Otro quien tiene la función de puntuar el discurso, es decir, que el sujeto que emite el mensaje no lo puntuá, lo puntuá el Otro y así el sujeto recibe su mensaje en forma invertida.



Grafo 1

Al punto de entrecruzamiento de la derecha lo llamamos A. Lacan lo define como el tesoro de los significantes. El término tesoro remite a dos cuestiones importantes: por un lado, remite a la idea de valor entonces las cosas valdrán o no según lo que sucede en A para cada sujeto. Por otro lado, tesoro remite a algo que no es completo, a diferencia del código, que sea cual fuere siempre es completo.

Al punto de entrecruzamiento de la izquierda lo llamamos el significado del Otro. Teniendo en cuenta que el mensaje del sujeto, por estructura, es mensaje del Otro. Lacan coloca allí la función de la puntuación.

La célula es una estructura dual que no alcanza a dar cuenta de la estructura del inconsciente, que es cuatripartita.

El circuito que va de $s(A)$ a A, y que vuelve de A a $s(A)$ es un circuito sin salida, el círculo infernal de la demanda. La demanda como tal es un círculo que

no implica la forma de salida y que solo puede ser roto por el acto correspondiente al deseo. El acto que saque al sujeto de ese círculo infernal debe apuntar al más allá de la demanda.

Para que esto suceda, el orientador en posición analítica debe abstenerse de responder a la demanda del sujeto. El sujeto le pregunta y el orientador le devuelve su propio mensaje en forma invertida para que surja algo del deseo propio.

Si el orientador responde, el sujeto puede quedar atrapado en el circuito de los ideales.

CAPÍTULO III

“Losideales”

III.1. El narcisismo y el yo ideal en Freud

En *Introducción del narcisismo* (2002 [1914]), Freud plantea que si bien el término narcisismo había sido utilizado hasta el momento para designar un tipo de perversión, en realidad, este tipo de colocación de la libido podía entrar en un radio más vasto y tenía que ver con el desarrollo sexual normal del hombre. En este sentido, el narcisismo sería el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación que tiene todo ser vivo.

Explica que el yo, originariamente concentra en sí mismo toda la libido, que luego es cedida a los objetos, pero siempre persiste en el yo parte de la libido.

Las energías psíquicas al comienzo están juntas en el estado de narcisismo y son indiscernibles, y solo con la investidura de objetos se vuelve posible diferenciar una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones yoicas. La libido pasaría a los objetos cuando la investidura del yo ha sobrepasado cierto límite.

En la elección de objeto de amor, el niño elige sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción. Las primeras satisfacciones sexuales son vivenciadas en relación a funciones vitales que sirven a la autoconservación. Las personas encargadas de la nutrición, cuidado y protección del niño devienen los primeros objetos sexuales. Esta fuente de la elección de objeto es la que se llama del apuntalamiento. Hay otro tipo de elección, que hacen ciertos sujetos, que no eligen el modelo de la madre sino el de su propia persona. Se buscan a sí mismos como objeto de amor, ese tipo es el narcisista.

El amor de los padres a los hijos es el renacimiento y la reproducción del narcisismo propio, y es por esto que los padres tienden a sobreestimar al niño, atribuyéndole toda clase de perfecciones y encubriendo sus defectos. Esperan que el niño cumpla con los sueños que ellos mismos no realizaron. Estas expectativas parentales tendrán influencia en la elección vocacional del sujeto.

En el adulto observamos que el delirio de grandeza infantil se ve amortiguado. La libido yoica del adulto recae en un ideal que se ha formado, en el que permanece en posesión de todas las perfecciones valiosas, como en la niñez. Este es el yo ideal, es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal.

El ideal del yo aparece como un sustituto del yo ideal. Bajo la influencia de las críticas parentales y del medio exterior, las primeras satisfacciones narcisistas

procuradas por el yo ideal son progresivamente abandonadas y el sujeto busca reconquistarlas bajo la forma de este nuevo ideal del yo.

La creación de este ideal aumenta las exigencias del yo y es el más fuerte favorecedor de la represión. La sublimación constituye aquella vía de escape que permite cumplir esa exigencia sin dar lugar a la represión.

Freud sostiene que “el desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo” (2002 [1914], 96). Este distanciamiento se da por un desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde afuera. La satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal. A la vez, el yo ha investido los objetos y se empobrece en favor de esas investiduras y del ideal del yo, pero vuelve a enriquecerse por las satisfacciones que le dan los objetos y por el cumplimiento del ideal. A través de la elección vocacional, el sujeto puede buscar acercarse a su ideal del yo.

III.2. El superyó y el ideal del yo en Freud

Freud en la *Conferencia 31* (2002 [1933a]) describe al superyó como una instancia situada en el interior del yo, que tiene como funciones principales la observación de sí y la conciencia moral. Es además, el portador del ideal del yo, aquella instancia con la cual el yo se compara, se mide.

El superyó tiene cierta autonomía con respecto al yo, persigue sus propios propósitos y tiene su propio patrimonio energético.

Explica que si bien es algo en nosotros, no lo es desde el comienzo. Así, vemos que el niño es completamente amoral, no tiene inhibiciones internas sobre sus impulsos.

En la infancia, la función que luego cumplirá el superyó, es desempeñada por un poder externo: la autoridad parental. El superyó guía, observa y amenaza al yo al igual que en la infancia hicieron los padres con el niño.

La trasmutación del vínculo parental en el superyó se produce por una identificación. Para Freud la identificación es “la asimilación de un yo a un yo ajeno, a consecuencia de la cual ese primer yo se comporta en algunos aspectos como el otro, lo imita, por así decir lo acoge dentro de sí.” (2002 [1933a], 58).

La identificación es la forma más originaria de ligazón con el prójimo. Freud sostiene que cuando uno ha perdido un objeto o debe resignarlo, es muy común que uno se identifique a él para erigirlo nuevamente dentro del yo.

Cuando el complejo de Edipo se va al fundamento, el niño se ve precisado a resignar las fuertes investiduras de objeto que había depositado en los progenitores. Como resarcimiento por esta pérdida de objeto, se refuerzan dentro de su yo las identificaciones con los padres.

Freud (2002 [1923]) explica que el superyó y el ideal del yo no son solamente un residuo de las primeras elecciones de objeto sino que también tienen la significatividad de una fuerte formación reactiva contra ellas. Así, el ideal del yo comprende una doble faz que tiene que ver por un lado, con el deber ser (como el padre) y por el otro, con lo que no es lícito ser (porque hay cosas que solo puede hacer el padre).

La represión del complejo de Edipo es una difícil tarea que solo se logra porque el niño toma prestada fuerza del padre para lograrlo. El yo infantil se fortalece erigiendo dentro de sí al padre como obstáculo para la realización de sus deseos edípicos. Así, el superyó conservará el carácter del padre y cuanto más intenso fue el complejo de Edipo y más rápido fue reprimido, más riguroso devendrá luego el superyó sobre el yo.

En *El yo y el ello* (2002 [1923]) plantea que el superyó es el heredero del complejo de Edipo, y así, la expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello. A través de la formación del superyó, el yo se apodera del complejo de Edipo y al mismo tiempo se somete, él mismo, al ello. Así, mientras que el yo es representante del mundo externo, “el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello” (2002 [1923], 37).

Explica Freud que el superyó debe su posición particular dentro del yo a dos cuestiones fundamentales: la primera tiene que ver con la identificación inicial, ocurrida cuando el yo era todavía endeble; la segunda, es que “al ser el heredero del complejo de Edipo, introdujo en el yo los objetos más grandiosos” (2002 [1923], 49). Así, el superyó tiene la facultad de contraponerse al yo y dominarlo.

Aparece como un recordatorio, dice Freud, de la endeblez y dependencia en la que el yo se encontró en el pasado y mantiene su imperio sobre el yo maduro. Al igual que el niño estaba compelido a obedecer a sus padres, el yo adulto se somete al imperativo categórico de su superyó.

El hecho de ser descendiente del complejo de Edipo lo pone en relación con las adquisiciones filogenéticas del ello, reencarnando así, formaciones

yoicasanteriores que han dejado sus sedimentos en el ello. Es por esto que el superyó mantiene una duradera afinidad con el ello y puede subrogarlo frente al yo.

El superyó del niño, se forma según el superyó de los padres. Se llena con el mismo contenido que el superyó de ellos. Así, deviene portador de la tradición y de las valoraciones que han sido perdurables por generaciones, las cuales van a tener una importancia fundamental al momento de elegir un quehacer ocupacional.

El superyó será formado según las primeras imagos parentales, las de esa época en que los padres son para el niño algo grandioso.

Con el desarrollo, el superyó irá recibiendo influjos de todas aquellas personas que empezarán a ocupar el lugar de los progenitores, como maestros, educadores, arquetipos ideales. Se irá alejando cada vez más de los padres, se volverá más impersonal.

III.3. Narcisismo, superyó e ideales en la elección vocacional

A partir de lo expuesto por Freud, se entiende que narcisismo, superyó e ideales, son conceptos que cobran gran importancia en el momento de la elección vocacional.

La tendencia de los padres a engrandecer al hijo y adjudicarle toda clase de perfecciones tiene que ver con que el hijo representa su propio narcisismo redivivo. Esperarán que el niño cumpla con los sueños que ellos mismos tenían pero que por algún motivo no realizaron.

Es por esto que los padres irán marcando un camino para ese hijo. Incluso antes de que el niño nazca, los padres hablan de cómo será y qué esperan de él.

Los padres le dicen al niño, de manera directa o indirecta, cosas como vos tenés que ser doctor o vos vas a ser deportista. A este discurso se suma también el de otras personas importantes en la vida del niño como maestros, educadores y la misma cultura desde la que le hablan.

Todas estas voces expresan lo que se espera del niño, y así ofrecen elementos que ayudan a la conformación del ideal. Es por esto, que si bien el ideal está en el sujeto, es algo que se construye en la relación con el Otro.

Con el desarrollo, se produce un distanciamiento de este narcisismo primario pero dice Freud que se va a generar una intensa aspiración a recobrarlo.

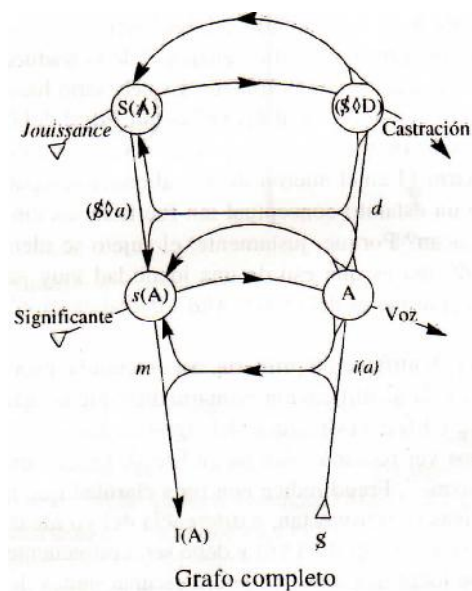
De este modo, irá renunciando al yo ideal, a ser ese ser grandioso que completaría a los padres. Pero esas huellas permanecen en el ideal del yo y el sujeto buscará recuperar ese estado anterior.

En la elección vocacional, el sujeto también intentará acercarse al ideal. Y mientras más intente volver a este estado de completud y perfección que creyó tener alguna vez, más intentará cumplir con las exigencias del superyó que lo empuja hacia el yo ideal.

Es importante que el sujeto logre poner en juego recursos que hagan posible una elección desde el deseo propio. Si bien las marcas del Otro van a estar siempre presentes, es posible armar algo propio a partir de lo dado y no quedar petrificado.

El superyó también incidirá en la elección vocacional desde su función de portador de la cultura y de las valoraciones familiares, pero en esto también habrá que diferenciar la posición del sujeto en relación al yo ideal o al ideal del yo.

III.4. “Los ideales” en el grafo del deseo



Si se observa el grafo, la fórmula $I(A)$ implica tomar un significante del Otro, aislarlo y hacerlo representar el Uno, lo que provee de omnipotencia al Otro. Hay un traspaso del poder de la palabra al que ocupa ese lugar. En el sistema de relaciones del grafo, $I(A)$ funciona como inscripción de la omnipotencia, en relación con el significante de la falta en el Otro $S(A)$.

Explica Eidelsztein (1995) que debemos entender el ideal del yo como ideal del Otro, porque el sujeto se identifica con el Uno del Otro. Es entonces una identidad alienante, porque es del Otro. “Cada paso que el sujeto dé en el conocerse vía el ideal del Otro no hace otra cosa que hacerlo ser cada vez más Otro, que se desconozca más.” (Eidelsztein, 1995, 93).

Saliendo de \mathcal{S} el primer punto de encuentro es $i(a)$ la imagen del otro. El \mathcal{S} se enfrenta con dos ideales del Otro: $I(A)$ e $i(a)$, uno del Otro e imagen del otro. Si el sujeto intenta escapar a la alienación primera, se topa como recurso con la imagen alterada del otro. El sujeto queda atrapado entre dos alteridades.

El \mathcal{S} es el efecto del intervalo entre significantes, se ubica en el intervalo, entre S_1 y S_2 . Si agregamos otro significante se produce un desplazamiento y así se iría ubicando en los sucesivos intervalos. Para detener esta metonimia, el \mathcal{S} se identifica a uno de los significantes, se afianza con uno para poder salir del intervalo.

El sujeto se adhiere a una imagen porque ella oculta su duplicidad, intenta hacer uno consigo mismo para ocultar el hecho de que es el Otro quien carece de identidad.

El yo, está determinado desde afuera por el Otro y por el otro. Así, todas las identificaciones yoicas tienen como función el desconocimiento.

El recorrido del grafo es: de \mathcal{S} a $i(a)$, de $i(a)$ a m y de m a $I(A)$. Y ahí se corta el circuito, se produce la fijación. El punto de identificación del sujeto al significante de la omnipotencia del Otro lo deja petrificado. A este circuito, que se agota en $I(A)$, el sujeto le interpone la imagen del otro y el yo.

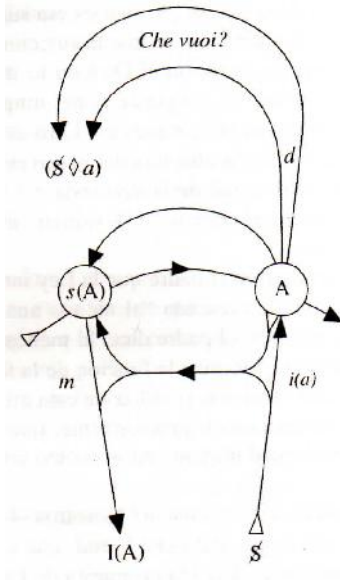
Lo que caracteriza la significación es que siempre remite a otra significación. Se constituye así un circuito que sale de $s(A)$ hacia A , de ahí baja hasta $i(a)$, de ahí va a m y desde ahí se eleva para retornar en forma de círculo a $s(A)$.

Así, el sujeto puede quedar atrapado en la dialéctica de la identificación al $I(A)$, o en el desplazamiento infinito de la significación. Para escapar de estos dos destinos posibles, es condición necesaria ir más allá de los ideales.

En la elección también puede ocurrir que el sujeto quede atrapado. Cuando no logra separarse, queda petrificado en el ideal del A y así el contacto con los propios gustos e intereses se ve dificultado. En estos casos se elige según el ideal del Otro, por ejemplo, el padre es abogado y el hijo elige abogacía, pero sin que medie una pregunta. No ha habido posibilidad de pregunta porque el sujeto está petrificado.

III.5. Una posibilidad de salida: la pregunta por el deseo

El deseo impone una condición a la omnipotencia del Otro, es decir, que el Otro no es más omnipotente. Ese margen, dice Lacan, implica para el sujeto un abismo que produce vértigo, angustia.



En el grafo 3 podemos ver como el deseo (d) queda inscripto más allá del A , saliendo así de los dos circuitos imaginarios sin salida. Este más allá del A se localiza entre líneas porque implica un más allá de toda demanda, al igual que la pregunta *Che vuoi?* Y el fantasma (\mathcal{S} a) se localiza como el tapón que cierra la apertura entre líneas.

El grafo 3 tiene forma de signo de pregunta. Indica la función de la pregunta y no su contenido. Nos muestra el deseo como más allá de toda demanda, la pregunta por el deseo *Che vuoi?* Y el fantasma como soporte del deseo.

Como se explicó anteriormente, la pregunta por la vocación remite siempre a la pregunta por el deseo del Otro: *Che vuoi?*

Eidelsztein (1995) toma dos frases de Lacan que sirven a la comprensión del grafo y su estructura: “el inconsciente es el discurso del Otro” y “el deseo del hombre es deseo del Otro”.

Lo que Lacan quiere decir con que “el inconsciente es el discurso del Otro” es que el inconsciente es un hablar sobre el Otro, el inconsciente habla del Otro.

En relación al deseo como deseo del Otro, Lacan explica que el deseo es un concepto oscuro, porque de él no se puede saber. Al no ser articulable, es lo que se escapa, lo que es imposible de decir. Y es en tanto que Otro que se desea, es decir, se desea desde el lugar del Otro. Así, el deseo nunca es del sujeto.

La pregunta que el sujeto dirige al Otro ¿Qué desea?, por la estructura de toda demanda, le retornará en forma invertida. El sujeto demanda al Otro por su deseo y le vuelve con la pregunta ¿Qué quieres? Lacan dice que esa pregunta que el sujeto recibe del Otro como respuesta lo encamina hacia el acto del propio deseo.

El circuito continúa con una tercera inversión, el sujeto invierte la pregunta del Otro y pregunta ahora ¿Qué quieres tu –Otro- de mí? Esta inversión es estructural, dado que mi deseo es el deseo del Otro, si mi pregunta es por mi deseo, será en tanto que Otro que deseo. Y solo se puede resolver si establezco la función del objeto del deseo del Otro. Ahí el sujeto se ofrece a sí mismo y es capturado como objeto del deseo del Otro.

Explica Eidelsztein (1995) que mediante la articulación de la pregunta y el deseo, se plantea que no hay deseo independiente de la demanda del Otro. El deseo está articulado a los significantes de la demanda del Otro, pero no es articulable porque implica el más allá de las demandas particulares del Otro.

En la elección vocacional, el sujeto va a indagar el deseo del Otro en busca de una respuesta a su pregunta. Al estar el deseo articulado a los significantes de la demanda del Otro, esas marcas van a estar siempre allí influyendo de una u otra forma la elección del sujeto, el deseo siempre es deseo del Otro, lo importante es que logre ir más allá de las demandas particulares del Otro.

III.6. El ideal del yo en la elección vocacional

El sujeto se constituye en el campo del Otro, su característica principal es que aparece dividido. Es porque hay carencia de identidad que se ve llevado al

movimiento de la identificación y a identificarse en un recorrido alienante en relación al deseo del Otro. En este movimiento de constitución subjetiva, las palabras decisivas, que se pronunciaron aún antes de que naciera, en el discurso de sus padres, son determinantes para la vida del sujeto.

Por la identificación al ideal del yo, que es inaugurada por la función del rasgo unario desde el campo del Otro, el sujeto se aferra a una marca desde donde puede verse amable y sentirse amado. El ideal, es un recurso en la elección de una carrera o una actividad y hay innumerables casos en los que la elección pasa por este lugar del ideal. Un típico ejemplo de esto son las elecciones de las carreras tradicionales en una familia, familias de abogados, médicos, arquitectos, etc.

Hay otro modo de acceder a ese hacer elegido por el sujeto. Un más allá del ideal. Se trata de una operación de separación de las determinaciones que lo constituyen pero no una exclusión de ellas. En este caso el sujeto ya no se soporta en el ideal sino en ese objeto que causa su deseo y que lo sostiene. Esto funciona como fundamento de una identificación que no es especular.

Para producir la separación respecto de esa alienación constitutiva al discurso del Otro es que el sujeto, dice Lacan, aporta como primer objeto al deseo parental, su propia pérdida. Esto se reactualiza en distintos momentos donde se pone en juego el enigma sobre su propio deseo y donde ya no puede responder el Otro.

Este momento de impasse, tiene que ver con una suspensión subjetiva, en la cual los puntos de referencia vitales han dejado de funcionar, pero no se tienen a mano otros. En estos momentos, se pone en juego el ser y el ejercicio de un hacer toma una importancia crucial. Se trata de rupturas con el Otro que hasta ese momento le proveía de los discursos adecuados a su posición.

CAPÍTULO IV

**“Síntoma,
inhibición y angustia”**

IV.1. El síntoma en psicoanálisis: diferencias con el modelo médico

El término síntoma deriva del griego *symptoma* que significa coincidencia. Por un lado, la partícula *sym* indica unión, concurrencia y equivale a nuestra preposición con. Por el otro, *ptoma* hace referencia a una caída. Entonces tenemos en la misma palabra dos acepciones contrastantes que juntas hacen referencia a la armonía del organismo y al mismo tiempo, a su caída, su pérdida, su ruptura.

Este término se vuelve parte del lenguaje médico hacia el siglo II con Galeno y perdura hasta la actualidad, haciendo referencia a un conjunto de signos que se agrupan en un cuadro nosográfico y que permiten inferir la hipótesis de una patología, la que a su vez, permitirá un tratamiento adecuado.

Históricamente el término síntoma ha hecho referencia tanto a una patología como a un saber. En el caso del modelo médico, ese saber está del lado del médico y es lo que comúnmente llamamos ciencia, es un saber específico y excluyente. Es específico porque presupone que todos los sujetos son iguales ante los mismos signos y excluyente porque poco interesa lo que el paciente tenga para decir.

Durante el siglo XIX se abre paso dentro de la neuropsiquiatría con la clínica de la histeria, donde se discriminaban distintas formas sintomáticas según se localizaran en el cuerpo, en la personalidad o en la conducta social, teniendo siempre la suposición de una causa cerebral orgánica.

Con el trabajo de Freud comenzará a formarse el concepto psicoanalítico de síntoma que diferirá en varios puntos con el concepto médico. Freud trazará un camino en relación al síntoma que va del sentido del síntoma a la satisfacción que este conlleva. Sus dos grandes definiciones de síntoma son como formación sustitutiva y como satisfacción sustitutiva.

El síntoma en medicina es aquello por lo que el paciente consulta, lo que no funciona, lo que lo aqueja. Para poder hacer un diagnóstico la medicina convierte el síntoma en signo y deja de lado al sujeto, así se determina el tratamiento para que el síntoma desaparezca.

Por el contrario, desde el psicoanálisis no se espera suprimir el síntoma porque la dimensión sintomática no puede ser erradicada del ser hablante. Lo que se busca es reducir el sufrimiento que el sujeto paga por la satisfacción pulsional que le produce su síntoma, se trata de transformar el síntoma, de hacerlo más homogéneo al vínculo social del sujeto.

Además, en psicoanálisis el saber tiene que ver con un espacio de subjetividad único y que está del lado del paciente. Para el analista es importante todo aquello que no lo es para el médico, al analista le importa aquello que no encaja, aquello que dificulta la definición de la enfermedad. En psicoanálisis el saber del síntoma lo trae el sujeto.

IV.2. El concepto de síntoma en Freud

A lo largo del desarrollo de su teoría, Freud va a hablar del síntoma como una formación de compromiso y como una satisfacción sustitutiva. Son dos grandes definiciones que coexisten dentro de su teoría.

En el marco de la primera tópica, los síntomas aparecen como el efecto de una represión que cae sobre representaciones intolerables para la conciencia. En la segunda tópica, el síntoma aparece como un conflicto entre instancias.

IV.2.1. El síntoma como formación de compromiso

En *Las neuropsicosis de defensa* (2002 [1894]) Freud explica que los síntomas surgen a partir de una representación inconciliable, generalmente de carácter sexual, que irrumpe en la vida anímica. Esta vivencia, despierta un afecto tan penoso que la persona decide, no de manera conciente, olvidarla. Así, se produce un divorcio entre la representación y su afecto.

La representación queda despojada de su afecto y por lo tanto, debilitada. El afecto, que tiene las propiedades de una cantidad, se desplaza hacia otra representación (sustitutiva) que ha entrado en un vínculo asociativo con la primera. Así, se produce la formación de compromiso que constituye el síntoma. Dicha representación sustituta puede ser, entre otras, la elección vocacional.

En *La etiología de la histeria* (2002 [1896a]) explica que la defensa logra quitar de la conciencia a la representación inconciliable solo cuando la persona en cuestión ha tenido una experiencia sexual temprana que permanece como recuerdo inconsciente y la representación que se ha de reprimir ha entrado en un vínculo asociativo con dicho recuerdo. Estos recuerdos cobran eficacia patógena recién en la pubertad, con efecto retardado, pero tienen la particularidad de despertar incluso un displacer mayor que a su tiempo la vivencia.

La representación de la vivencia sexual infantil había sido reprimida, pero con el ingreso a la pubertad, esa representación es reactivada produciéndose un retorno de lo reprimido que genera un gran desprendimiento de displacer. Se hace necesario emprender una nueva represión y así se van generando nuevos síntomas.

Luego Freud (2002 [1906]) dice que no necesariamente existieron tales vivencias sexuales infantiles, sino que en muchas ocasiones los síntomas tenían más que ver con las fantasías de los pacientes. De todas formas Freud le da un papel fundamental a la sexualidad como causa específica de las neurosis.

Cabe aclarar que en esta época Freud considera la sexualidad como la búsqueda de satisfacción de pulsiones parciales en las zonas erógenas y que solo con la madurez se unirían éstas bajo el primado de lo genital al servicio de la reproducción.

IV.2.2.El síntoma como satisfacción sustitutiva

En 1915, Freud plantea que el síntoma es rico en sentido y que tiene que ver con la vida del paciente, al igual que los sueños, lapsus y actos fallidos. En la *Conferencia 23* (2002 [1916]) nos explica que los síntomas son perjudiciales o inútiles para la vida del paciente, para quién éste conlleva sufrimiento y displacer. Además, su principal perjuicio radicaría en el gasto anímico que traen aparejado y que se necesita para combatirlos. Así, si la formación de síntomas es muy amplia, puede acarrear un empobrecimiento de la energía disponible en esa persona.

El cambio que introduce en este momento Freud en su conceptualización es que encuentra en el síntoma una forma de satisfacción pulsional. Sostiene que las dos fuerzas que se han enemistado se reconcilian, coinciden, en el síntoma.

Es el compromiso que se forma el que posibilita esta reconciliación, y es por esto que el síntoma se vuelve tan resistente.

En este momento, la formación del síntoma es planteado por Freud de la siguiente manera: se presenta un conflicto entre una pulsión que busca ser satisfecha y la realidad que la rechaza, generando así la necesidad de emprender un camino diferente que permita la satisfacción. La pulsión está dispuesta a aceptar un objeto diferente pero la realidad se lo deniega nuevamente, por lo que el único camino que le queda es el de la regresión.

Así, la pulsión busca satisfacerse en alguna de las organizaciones ya superadas o con los objetos que ya fueron resignados antes. La libido es capturada en este camino regresivo por los puntos de fijación.

Estas fijaciones son representaciones que pertenecen al sistema inconsciente y que por ende, están sometidas a los procesos que rigen en él, especialmente la condensación y el desplazamiento. El síntoma se engendra así como un retoño del cumplimiento del deseo libidinoso inconsciente, pero desfigurado de múltiples formas, de manera que toma la forma de una ambigüedad con dos significados contradictorios.

Dice Freud que es preciso prestar atención a las fantasías que preceden a todo síntoma. El yo es educado para obedecer al principio de realidad, y es en este proceso que deberá ir resignando de manera transitoria o permanente, diversos objetos y metas que le provocan placer. Se reserva entonces un lugar donde estos objetos y metas no se abandonan, donde pueden persistir: la fantasía. En ella, el hombre es libre para satisfacer aquello que por el principio de realidad no puede ser satisfecho en el mundo exterior, y así permanecen en la fantasía todos aquellos objetos que tuvieron que ser resignados en el desarrollo.

Lo que sucede entonces es que la libido frustrada, vuelve a las fantasías y encuentra el camino a las representaciones reprimidas que quedaron fijadas. Las representaciones son investidas de tal forma que exigen ser llevadas al acto, lo que provoca un conflicto entre ellas y el yo. Son entonces reprimidas por el yo y quedan en el inconsciente, así la libido vuelve a sus orígenes, hasta sus lugares de fijación.

El síntoma, a esta altura de la teoría de Freud, aparece como un sustituto para la satisfacción frustrada. Y dice Freud al respecto “los síntomas (...) como medio de la satisfacción libidinoso. En manera alguna nos recuerdan nada de lo que solemos normalmente esperar de una satisfacción.” (2002 [1916], 334).

Podemos pensar entonces que cuando un adolescente viene a consultar por dificultades en su elección vocacional, hay algo de lo pulsional que se está satisfaciendo en ese síntoma aunque al sujeto le acarree sufrimiento.

Si bien en esta época Freud todavía no articula el más allá del principio del placer, en esta cita se deja entrever que ya está pensando en un tipo de satisfacción diferente, de otra índole, que poco tiene que ver con el principio del placer. Pero no será hasta 1920 que articule la pulsión de muerte a su teoría.

IV.2.3.El síntoma “más allá” del principio del placer

En *Inhibición, síntoma y angustia* (2002 [1926]) el más allá ya está articulado, al igual que la segunda tópica y Freud explica la formación del síntoma como un conflicto entre instancias. El síntoma en esta época de Freud sigue siendo una satisfacción sustitutiva, pero es una satisfacción en la insatisfacción, es una satisfacción de otra índole, que tiene que ver con el más allá.

Sostiene que “el síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, es un resultado del proceso represivo” (2002 [1926], 87). La represión parte del yo por encargo del superyó ante una moción pulsional del ello que no quiere ser acatada. Con la represión el yo logra sacar de la conciencia la representación portadora de la moción pulsional, y logra también inhibir o desviar ese decurso excitatorio.

Para que se produzca la represión, el yo dispara una señal de displacer ante la amenaza de un peligro interno (peligro pulsional). Al igual que el organismo reaccionaría ante un peligro externo con la huida, el yo emprende la represión como huida ante un peligro interno. El yo quita la investidura de la representación portadora de la pulsión y la emplea para emitir la señal de displacer, de angustia.

En los casos en que por represión el yo consigue por completo sofocar la moción pulsional, no habría ningún síntoma aparente. Son las represiones fallidas las que nos enseñan algo, aquellas en las que la moción pulsional ha encontrado un sustituto, pero éste siempre estará desplazado, desfigurado o inhibido.

Si bien diferenciamos ello y yo, explica Freud, el yo es parte del ello, es su parte organizada. Con el superyó ocurre algo parecido, ya que no lo podemos diferenciar del yo hasta que se produce una tensión o un conflicto entre ambos. Este conflicto es una lucha defensiva contra la moción pulsional y algunas veces termina en con la formación del síntoma. Lo que ocurre luego es que esta lucha se continúa en la lucha contra el síntoma, por lo que el yo intentará incorporarlo a su organización, intentará crear lazos con este síntoma cada vez que le sea posible y se irá haciendo cada vez más indispensable para el yo.

El síntoma plantea una ganancia doble: la ganancia primaria, tiene que ver con la satisfacción pulsional que conlleva. Y la ganancia secundaria, tiene que ver con un beneficio extra que el síntoma le brinda al sujeto, como por ejemplo, atención de los demás. Esta ganancia secundaria es uno de los lazos que el yo establece con el síntoma y jugará en el bando de las resistencias a la hora del análisis.

Así, encontramos que la dificultad en la elección vocacional puede ser un síntoma y por ende implica una satisfacción que es pulsional y nada tiene que ver con el placer. Además, generalmente trae un beneficio secundario al adolescente,

por ejemplo, quedarse en una posición de dependencia con respecto a los padres, obtener atención, evitar el cambio que implica el ingreso a la universidad, etc.

IV.2.4.El síntoma y su relación con la angustia

Freud introduce un cambio en su teoría con respecto a la represión y su relación con la angustia. En 1926, Freud sostiene que es la angustia la que genera la represión y no al revés como había planteado anteriormente. Así, el yo lleva a cabo la represión para evitar la angustia de castración.

“Toda formación de síntoma se emprende solo para escapar a la angustia; los síntomas ligan energía psíquica que de otro modo se habría descargado en angustia; así, la angustia sería el fenómeno fundamental y el principal problema de la neurosis.” (Freud (2002 [1926], 136)

Los síntomas se crean para sustraer al yo de una situación de peligro. “Si se obstaculiza la formación de síntomas, el peligro se presenta efectivamente y se reproduce aquella situación análoga al nacimiento en la que el yo se encuentra desvalido frente a la exigencia pulsional en continuo crecimiento: la primera y más original de las condiciones de angustia”. (Freud (2002 [1926], 136)

El desarrollo de angustia introduce la formación del síntoma, es necesaria para que el síntoma se forme. El síntoma tiene por resultado la cancelación de la situación de peligro.

IV.3. Sobre la inhibición

Dice Freud (2002 [1926]) que la inhibición tiene que ver con la disminución de una función y que no necesariamente indica algo patológico. Cuando hablamos de síntoma, sí estamos hablando de un proceso patológico. Entonces la inhibición puede ser o no ser un síntoma dependiendo de si se trata de una disminución de una función o de una variación de ella o de una nueva operación. Muchas inhibiciones se dan como renuncia a una función que de ser ejercida se desarrollaría angustia. El yo renuncia a esas funciones para no tener que emprender una represión que le evite un conflicto con el ello.

Freud explica las inhibiciones a partir de la función implicada. Toma la función sexual, la alimentación, la locomoción y el trabajo profesional para explicar las inhibiciones.

La función sexual presenta una variedad de inhibiciones simples como extrañamiento de la libido, falta de preparación física, abreviación del acto, etc.

En cuanto a la alimentación, lo más frecuente es el displacer ante el alimento por quite de libido o por el contrario, un incremento del placer de comer.

En la locomoción puede aparecer displacer o flojera en la marcha.

En cuanto a la inhibición del trabajo, Freud explica que frecuentemente es necesario tratarlo como un síntoma aislado. Se trata de un placer disminuido, torpeza en la ejecución, o manifestaciones como fatiga o descomposturas cuando se es compelido a continuar con el trabajo. También puede manifestarse como distracción que lleva a pérdidas de tiempo y demoras en el trabajo.

También pueden darse inhibiciones por una erotización intensa de los órganos requeridos para llevar a cabo determinada función. El yo renuncia a estas funciones para no tener que emprender una nueva represión para evitar un conflicto con el ello.

Hay ciertas inhibiciones que se producen para evitar un conflicto con el superyó. Tal es el caso de las inhibiciones profesionales: el yo produce la inhibición para no lograr el éxito que el superyó le ha denegado.

En casos en que las inhibiciones son más generales, es decir, que son varias las funciones que se presentan disminuidas, el mecanismo es simple. Cuando el yo se encuentra realizando un trabajo psíquico que le insume grandes cantidades de energía, así como en un duelo, se ve forzado a limitar su gasto en varios lugares a la vez.

Así, Freud concluye que las inhibiciones son limitaciones de las funciones yoicas, sea por precaución o por un empobrecimiento de energía, y pueden constituirse como síntomas.

Se entiende entonces que un sujeto puede estar inhibido frente a su elección vocacional. Esta inhibición permite al sujeto evitar la angustia que implicaría llevar a cabo su elección.

La elección siempre conlleva algo de angustia porque elegir implica inevitablemente una pérdida. Si se elige una carrera, se pierden las que no se

eligieron y todo lo vinculado a ellas. Así, la inhibición en la elección, resguarda al sujeto de la angustia de elegir.

IV.4. La angustia

La angustia es en primer lugar, algo sentido que llamamos estado afectivo. Tiene un carácter claramente displacentero y se siente en el cuerpo, principalmente en la respiración y en el corazón. Dice Freud que el estado de angustia es una reproducción del trauma del nacimiento, teniendo en cuenta que se generó como reacción frente a un estado de peligro y en lo sucesivo se la reproducirá regularmente cuando un estado semejante vuelva a presentarse.

La angustia solo puede ser registrada por el yo. El ello no es una organización por lo que no puede apreciar situaciones de peligro y no puede sentir angustia como el yo. Es muy frecuente que en el ello se den procesos que le pueden generar angustia al yo.

El desarrollo de angustia introduce la formación del síntoma, es necesaria para que el síntoma se forme. El síntoma tiene por resultado la cancelación de la situación de peligro.

La angustia tiene un inequívoco vínculo con la expectativa, es angustia ante algo. Lleva un carácter de indeterminación. En relación al peligro, es un peligro realista aquel del que se toma noticia y es angustia realista la sentida frente a un peligro de ese tipo. La angustia neurótica es aquella que se siente ante un peligro del que no se tiene noticia, el peligro pulsional.

Dice Freud que en el peligro realista se desarrollan dos reacciones: una afectiva, que sería el estallido de angustia y una acción protectora.

Lo que vuelve peligrosa una situación, explica Freud (2002 [1933b]), no es el daño objetivo que pueda causarle a la persona sino lo que ese daño pueda producir en la vida anímica. Así, el factor traumático, implica que en el vivenciar anímico se produzca un estado de excitación de elevada tensión que sea sentido como displacer y que no pueda ser descargado. Lo temido, es la emergencia de un factor traumático que no pueda ser tramitado por el principio del placer.

Así, lo que vuelve significativa una situación de peligro es la magnitud de la suma de excitación que puede producir en la vida anímica.

IV.4.1. Angustia automática y angustia señal

La angustia automática es aquella cuyo factor determinante es una situación traumática. Como explicamos anteriormente, una situación traumática es una vivencia de desvalimiento del yo frente a una suma de excitación que no puede ser tramitada.

La angustia señal, es aquella que aparece como respuesta del yo ante la amenaza de una situación traumática, es decir, frente a una situación de peligro.

La situación del nacimiento es la primera vivencia de angustia que experimenta el niño. Hay un incremento de la economía libidinal que no puede ser tramitada sin el auxilio ajeno.

El niño aprende por experiencia que la madre es quien satisface sus necesidades por lo que su ausencia es sentida como una situación peligrosa que recuerda al trauma del nacimiento. Lo que se teme es la insatisfacción, el aumento de la tensión de necesidad que él no es capaz de resolver.

Así, cuando la madre se ausenta, el niño emite la señal de angustia. Esto se produce antes de que aumente la tensión interna, es decir, aquí la angustia ya no es automática sino una reproducción deliberada como señal de peligro.

La angustia es entonces expectativa del trauma y también una repetición amenguada de él.

IV.4.2. Angustia de castración

Los peligros internos capaces de precipitar una situación traumática van cambiando según las etapas de la vida pero todos tienen en común el implicar la separación o pérdida de un objeto amado o de su amor.

La angustia de castración puede presentarse de diversas formas. Una de ellas tiene que ver con la fantasía de la posibilidad de perder el pene como castigo por las mociones libidinosas depositadas en la madre. Esto se ejemplifica claramente en el caso del pequeño Hans.

Freud explica en *Inhibición, síntoma y angustia* (2002 [1926]) que la alta estima narcisista por el pene puede basarse en que la posesión de este órgano

contiene la garantía para una nueva reunión con la madre (con el sustituto de la madre) a través del coito.

La privación de este miembro equivaldría entonces a una nueva separación de la madre. Implica quedar expuesto nuevamente a una alta tensión displacentera sin valimiento alguno.

Como dijimos, la angustia de castración puede presentarse de múltiples formas pero lo que está en la base de esta angustia, es que el niño percibe que hay algo que la madre no tiene, hay algo que le falta y que no se puede representar.

Ese Otro que a los ojos del niño era completo, omnipotente, aparece como barrado. No puede dar todo, no tiene todas las respuestas y ya no puede garantizar al niño. Así, la angustia de castración, es angustia ante la castración del Otro.

IV.5. La elección vocacional como síntoma

M. E. Jozami, sostiene que desde el psicoanálisis se plantea el problema de la elección vocacional en el estatuto del síntoma: "síntoma en estado de enigma que aún no ha sido formulado" (2009, 89).

Podemos pensar la elección vocacional como síntoma desde las diferentes concepciones de síntoma que explica Freud. Así, el síntoma en la elección vocacional implica tanto una formación de compromiso como una satisfacción sustitutiva.

Ocurre que hay una representación inconciliable que es despojada de su afecto y éste se liga a otra representación que en este caso sería la elección vocacional.

Habría entonces en estos casos un conflicto intrapsíquico que por condensación y desplazamiento ha llegado a conformarse como una dificultad en la elección vocacional.

El síntoma en la elección vocacional así planteado puede presentarse de diversas formas: como duda entre dos o tres carreras, como indiferencia ante todas las carreras, como la misma atracción ante todas las carreras, etc.

También puede presentarse el síntoma en forma de inhibición. Por ejemplo, encontramos adolescentes que no logran movilizarse en pos de su elección: no se acercan a las universidades a averiguar, no se inscriben a los preuniversitarios, no buscan información, etc.

Siempre que hay una formación de compromiso hay una satisfacción pulsional que sostiene al síntoma. La satisfacción pulsional en el síntoma es una satisfacción en la insatisfacción, implica un displacer en quien lo padece y es ese displacer, esa molestia lo que lleva al sujeto a consultar.

El adolescente sabe que se acerca el momento de decidir acerca de su quehacer ocupacional pero presenta dificultades para lograrlo. Estas dificultades, tienen por finalidad la evitación de la angustia y se constituyen como síntomas: sentirse atraídos por todas las carreras, no sentir atracción por ninguna, estar en duda entre dos o tres carreras, sentirse inclinado hacia una carrera pero no estar seguro si es la adecuada, etc.

CAPÍTULO

“El síntoma en Lacan”

V.1. El concepto de síntoma en Lacan

Como se explicó anteriormente, Freud definió al síntoma por dos vías: la del sentido y la del goce (Posada, 1998). La primera consiste en definir al síntoma como un mensaje cifrado, portador de un sentido que puede ser develado. La otra, define al síntoma como un modo de satisfacción en el displacer.

Lacan retoma este binarismo sentido-goce y a lo largo de su enseñanza explora las posibles articulaciones entre ambos. En este recorrido se destacan 3 concepciones de síntoma:

- El síntoma como un sentido reprimido, como un enigma. El síntoma se sitúa en el eje simbólico que va del sujeto al Otro.
- El fantasma incide sobre el síntoma y éste deviene un efecto especial de significado del Otro. Se trata de una articulación entre sentido y goce.
- Sentido y goce se equiparan en la definición de síntoma como sentido gozado. Se define al síntoma como un nudo de significantes. El síntoma pensado como nudo borromeo, es decir, como un anudamiento de lo real, lo simbólico y lo imaginario.

Con respecto a este primer planteo, el síntoma como un enigma, Lacan (2000 [1958]) explica que lo que Freud descubre esencialmente sobre los síntomas es que siempre hay en ellos un deseo. Este deseo está vinculado a una apariencia, a una máscara.

El síntoma se presenta bajo una máscara, bajo una forma paradójica. El sujeto se interesa, dice Lacan, está implicado en la situación de deseo y es esto lo que está representado por un síntoma.

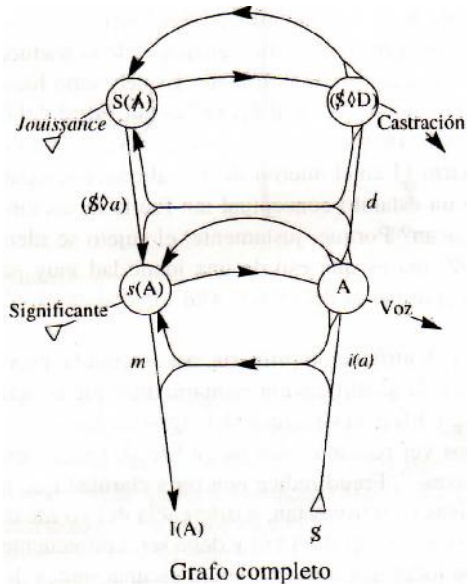
La noción de máscara significa que el deseo se presenta bajo una forma ambigua que no nos permite orientar al sujeto con respecto a tal o cual objeto de la situación. Es un interés del sujeto por la situación misma, por la relación de deseo. Esto es lo que se expresa a través del síntoma que aparece y es lo que Lacan llama elemento máscara del síntoma.

El deseo aparece como un enigma y el síntoma es la máscara que lo reviste. El síntoma en cuanto es algo inconsciente, es algo que habla, que se articula. Y si se articula es como demanda.

Todo síntoma, que anuda los tres registros, permite la inserción del modo de goce de un sujeto en un vínculo social. La forma que toma el síntoma se va a

relacionar con el contexto sociocultural, ya que éste se inscribe en una época, utiliza sus significantes clave, se alimenta de los mitos y creencias de una cultura.

V.2. El síntoma en el Grafo del Deseo: sus vínculos con el fantasma



En el grafo del deseo el síntoma se localiza en $s(A)$, significado del Otro, efecto de la significación. Lacan en *La instancia de la letra en el inconsciente...* (2000 [1987]) afirma que el síntoma es metáfora. El síntoma en el grafo implica la arista que partiendo de $S(\bar{A})$, el significante de una falta en el Otro, pasa por el fantasma, $(\bar{S} a)$, llega al síntoma, $s(A)$, y así se inscribiría la metáfora como la sustitución de un significante de la cadena superior por uno de la cadena inferior. Esta vertiente metafórica se articula con el síntoma histórico, sin embargo, también se puede ver en el grafo que el síntoma implica una vertiente metonímica, la que va de $s(A)$ a A para retornar a $s(A)$. Esta vertiente metonímica se articula con el síntoma obsesivo.

En el grafo del deseo, el punto de entrecruzamiento de abajo a la izquierda se llama $s(A)$ significación del Otro y es el lugar del síntoma. Vemos que la significación proviene siempre del Otro, llega aquí una arista desde A . Pero también llega a $s(A)$ una flecha directamente desde el fantasma, de arriba hacia abajo.

Entonces tenemos que la significación es del Otro, porque solo el Otro puede establecer la significación de lo que el sujeto dice. Si lo que el sujeto dice cobra alguna significación, ésta es del Otro. Así, el orientador vocacional en

posición analítica, en el lugar de Sujeto Supuesto Saber, deviene un oyente fundamental que puntuará el discurso del sujeto.

El fantasma viene a interferir en esa significación del Otro, dice Lacan, siendo el punto de retorno de un circuito más amplio: el circuito de la pregunta o circuito del ser.

Para todo sujeto neurótico, en el circuito en que recibe del Otro la significación, siempre habrá un punto de obstáculo. Ese punto de obstáculo está indicado en el grafo por el fantasma, ya que el fantasma es el que baja la pregunta por el deseo del Otro, hace entrar el más allá de la demanda como interferencia justamente donde la demanda del Otro intenta cerrarse.

El circuito del ser, es el circuito de lo que es el sujeto más allá de la demanda. Hay un más allá que abre una pregunta, algo de esa pregunta retorna y retorna justamente desde donde esa pregunta se obtura: el fantasma.

Observando el grafo se puede ver que del fantasma salen dos flechas, una hacia arriba y otra hacia abajo. La que va hacia abajo empantana al sujeto: es la interferencia del fantasma sobre el significado del Otro, que va hacia la metonimia de la significación del yo o hacia la petrificación en el significante Ideal. La que va hacia arriba conduce al significante impar $S(A)$, que va a indicar la salida del empantanamiento del sujeto en la interferencia del fantasma sobre el significado del Otro.

A partir de esto se puede pensar que el fantasma juega un importante papel en la elección, ya que al funcionar como punto de obstáculo en el circuito de la significación del Otro, abre la posibilidad de la pregunta y así es posible que el sujeto no quede petrificado los significantes del Otro y que surja algo del deseo propio.

La función fundamental del fantasma es sostener al sujeto. Funciona como un libreto, como un argumento. “Es lo que sostiene al sujeto en su deseo evanescente, evanescente en la medida en que la satisfacción misma de la demanda le hurta su objeto” (Eidelsztein 1995, 126).

El objeto de la demanda se desvanece en la demanda misma, por lo tanto, pasar de $I(A)$ al objeto, que no puede dejar de ser evanescente, lleva al deseo.

Eidelsztein (1995) dice que el fantasma es una forma de concebir al objeto “a”, una forma de concebir al Sujeto tachado $\$$, y una forma de concebir la relación entre ellos .

“Es pues la posición del neurótico con respecto al deseo, digamos para abreviar el fantasma, la que viene a marcar con su presencia la respuesta del sujeto a la demanda, dicho de otra manera la significación de su necesidad” (Lacan 1958, citado en Eidelsztein 1995, 127).

Lacan define así al fantasma como la posición del neurótico frente al deseo, como respuesta a la demanda, dándole significación a su necesidad. La necesidad deja de ser biológica y pasa a valer por la significación que tiene para cada cual. Cuando un sujeto neurótico expresa: yo necesito x objeto, está articulando su necesidad (mítica), la demanda y el deseo, a través de la fórmula del fantasma.

La función fundamental del fantasma es sostener el deseo, el objeto es indiferente. El fantasma sostiene al sujeto como ser deseante o como objeto deseado.

El objeto está desvanecido en la demanda: no se puede dar ni recibir: introduce la dimensión de imposibilidad.

El fantasma funciona como el marco de la realidad. Su función fundamental es ser una combinatoria de términos simbólicos y no un conjunto de imágenes. Es inconsciente en el sentido de que conlleva una función de desconocimiento, algo que no es totalmente sabido para el sujeto. Ese desconocimiento no radica en el contenido de la frase sino en la función que esa frase cumple para el sujeto. También tiene una función de velo y lo que vela es la sustracción del objeto “a”.

V.3. El síntoma en transferencia

La identificación con I(A) es la identificación con el significante todopoderoso de la demanda que podría pensarse como la identificación primaria de Freud. Lacan plantea que es posible otro tipo de identificación: al objeto de la demanda de amor. Si bien ambas son identificaciones regresivas, la primera tiene que ver con una sugestión, lo que mantiene al sujeto de alguna manera atrapado. La segunda, por el contrario, abre el camino de la transferencia y le presenta al sujeto una salida posible.

En la transferencia entra en juego la dialéctica del objeto y el sujeto se coloca respecto de su demanda en un lugar donde solo recibe de su deseo. La transferencia indica por definición al objeto y a la demanda y tiene por propiedad el hacer que el objeto se vea determinado por el deseo teniendo en cuenta que la demanda plantea el campo del más allá, que es el deseo.

Pero es por una limitación estructural que nadie podrá ir más allá de la pregunta formulada al Otro ¿Qué me quieres? Con esta pregunta, explica Eidelzstein (1995), Lacan sugiere dos cosas: en primer lugar, que el deseo no es del sujeto, y en segundo, que en tanto es deseado por el Otro para el sujeto el Otro no sabía porque el deseo del Otro también es inconsciente. El Otro no sabe qué es el sujeto para él, y si no lo sabe el Otro, menos podrá saberlo el mismo sujeto.

Aquello que al sujeto le falta es el objeto de su deseo y para encontrar eso que ocupa ese lugar debe explorar el deseo del Otro. Lo que al Otro le hace falta y no sabía, es aquello que más interesa al sujeto en su ser de deseo. No hay sustentación posible del deseo que sea solamente en referencia a un objeto.

Es por esto que cuando el sujeto está en busca de su vocación, para encontrar una respuesta tiene que indagar en el deseo del Otro.

Lo que propone Lacan como vía de acceso al deseo no es ni puede ser nunca la referencia a un objeto sino que “es el acople con esa relación necesaria al Otro como tal, pero no al Otro de la demanda sino al Otro de la falta, del inconsciente, de lo que le falta y él no sabía, el Otro del deseo.” (Eidelsztein 1995, 141).

Para que se sostenga la transferencia el analista deberá posicionarse entre las dos cadenas, en el intervalo. Eso es no satisfacer la demanda. Tiene que sostenerse en el lugar de Sujeto Supuesto Saber sin identificarse a él. El sostenimiento de esta función de intervalo será para Lacan la transferencia. Es la función del deseo del analista, ya no se sostendrá en A.

V.4. La elección vocacional y el síntoma

El deseo aparece como un enigma y el síntoma es la máscara que lo reviste. El síntoma en cuanto es algo inconsciente, es algo que habla, que se articula. Y si se articula es como demanda. La pregunta por la vocación aparece como una demanda al Otro. El sujeto quiere que le digan, que le respondan qué hacer para insertarse en el mundo de la cultura, en el vínculo social.

Jozami (2009) retoma este primer planteo de Lacan y sostiene que si el síntoma es un enigma que espera ser descifrado, es necesario un orientador vocacional que se sostenga en el lugar de Sujeto supuesto Saber sin identificarse a él.

El sufrimiento del síntoma (Cordié, 2003) es silencioso, no pasa de entrada por la palabra y puede adoptar la forma de un goce. Este sufrimiento está dirigido al Otro y se concreta en un determinado momento en una queja. Entre la queja y la interrogación del sujeto sobre sí mismo a raíz de su sufrimiento, hay un largo y doloroso camino, pues consiste en reconocer su división y luego intentar reapropiarse de aquella parte de sí que en el fondo preferiría seguir ignorando. Es aquí cuando podrá dirigirse la demanda a Otro e iniciar un trabajo enmarcado en la transferencia.

Si se da la transferencia algo de ese síntoma empezará a formularse, se convertirá en una demanda sobre la verdad del deseo de ese sujeto, que podrá ir haciendo significaciones que el orientador vocacional irá puntuando desde su lugar de oyente fundamental, de Sujeto supuesto Saber. El orientador vocacional en posición analítica podrá sostener ese lugar, dando lugar a que el sujeto se interroge.

CAPÍTULO VI

“Lapulsión”

VI.1. El concepto de pulsión en Freud

En *Pulsiones y destinos de pulsión* (2002 [1915]) Freud explica que el concepto de pulsión es bastante oscuro, pero que de él no se puede prescindir.

La pulsión es un estímulo para lo psíquico que se distingue de otros estímulos porque proviene del interior del organismo lo que la hace incoercible por acciones de huida. Además, no actúa como una fuerza de choque momentánea sino como una fuerza constante.

Al estímulo pulsional Freud lo llama necesidad y lo que lo puede cancelar es una satisfacción que sólo puede obtenerse mediante una modificación de la fuente interior de estímulo, siempre y cuando esta modificación sea adecuada a la meta.

Freud (2002 [1915]) define a la pulsión como:

(...) un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (p.117)

Esfuerzo, meta, objeto y fuente son las propiedades de la pulsión.

Por esfuerzo de una pulsión, entendemos su motor, la suma de fuerza que ella representa.

La meta, es siempre la satisfacción que se produce cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión. Pueden variar los caminos que llevan a ella, por ejemplo, en la sublimación.

El objeto es lo más variable en la pulsión porque no está enlazado originalmente con ella. Es aquello en o por lo cual puede alcanzar su satisfacción.

Freud (2002 [1915]) divide a las pulsiones en yoicas y sexuales, y sostiene que sus posibles destinos son:

- El trastorno hacia lo contrario
- La vuelta hacia la propia persona
- La represión
- La sublimación

Más adelante, en 1920 con *Más allá del principio del placer* Freud introduce la pulsión de muerte y reordena su división anterior.

Se distinguen entonces dos clases de pulsiones:

- Pulsiones de vida: son revoltosas, llamativas, más fáciles de distinguir. Comprende tanto a la pulsión sexual no inhibida, mociones pulsionales sublimadas y de meta inhibida, como a la pulsión de autoconservación que se atribuye al yo.
- Pulsión de muerte: es una pulsión muda, presenta dificultades para pesquisarla. Es aquella pulsión que intenta reconducir al ser vivo al estado inerte.

Con esta nueva división de las pulsiones se explica el hecho de que la satisfacción pulsional no siempre vaya en favor del principio del placer. Así, en el síntoma, hay una satisfacción pulsional que permite su sostenimiento y que lo vuelve muy resistente aunque conlleve sufrimiento y dolor para el paciente.

Tanto el Eros como la pulsión de muerte son conservadoras en el sentido de que aspiran a restablecer un orden que ha sido perturbado por la génesis de la vida. Si bien aparecen mezcladas, ligadas en cada ser vivo, puede aparecer también una desmezcla más o menos completa de ellas.

Freud explica que es una característica universal de toda pulsión el querer volver a un estado anterior. Sostiene que “una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar...” (2002 [1920], 36). Así, introduce la noción de compulsión a la repetición.

VI.1.2. Compulsión de repetición

En *Más allá del principio de placer* (2002 [1920]) Freud explica que el principio del placer no rige todos los procesos de la vida anímica.

Toma las neurosis de guerra y el juego del fort-da para explicar que hay algo que esfuerza al sujeto a repetir situaciones que no son placenteras actualmente y nunca lo fueron.

Sostiene entonces que los neuróticos, repiten en transferencia situaciones afectivas dolorosas e indeseadas, que no generaron nunca placer. En lugar de recordar estas experiencias, las repiten, las actúan.

Esto no se da solo en el marco del tratamiento sino también en la vida cotidiana del neurótico. Así, encontramos personas en las que por ejemplo, toda relación termina con igual desenlace, o que sufren accidentes periódicamente, como si un destino implacable los persiguiera. Esto es lo que da a la compulsión de repetición un carácter demoníaco.

Esta compulsión de repetición puede encontrarse también en la elección vocacional. Un ejemplo de esto podría ser el caso de algunos estudiantes que intentan en diversas carreras y llegados a cierto punto, abandonan para iniciar otra; o algunos estudiantes que ingresan a una carrera y permanecen en el lugar de los llamados “estudiantes crónicos”, sin lograr recibirse.

Freud sostiene que esta compulsión de repetición “nos aparece como más originaria, más elemental, más pulsional que el principio del placer que ella destrona” (2002 [1920], 23).

VI.2. La pulsión en Lacan, su lugar en el grafo.

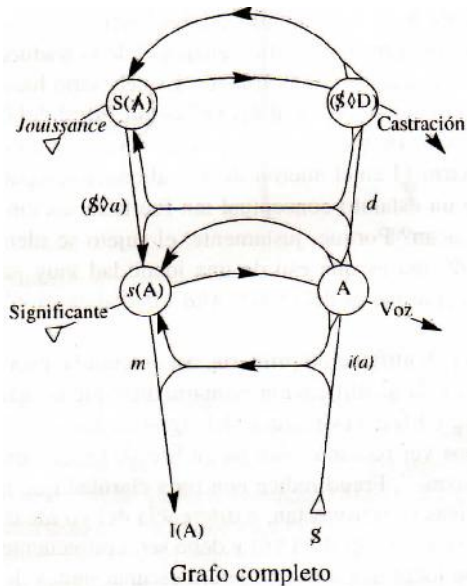
Lacan dice que llamamos pulsión a cualquier localización del sujeto en alguna parte del cuerpo.

El sujeto se localiza en la pulsión porque cuando la pulsión habla, se trata de un órgano que empieza a emitir un mensaje para el sujeto. La pulsión habla sin que hable el sujeto, es decir, que ahí está también el sujeto del inconsciente.

Lacan articula la pulsión a lo sexual y no a lo orgánico. La pulsión sexual solo representa la sexualidad en la vida psíquica, no el cuerpo biológico. El hecho de que la pulsión represente nos pone en la vía del significante.

Cuanto más habla la pulsión, menos habla el sujeto, es el silencio de la pulsión.

El circuito pulsional tiene la estructura de un ocho interior: implica un borde circular respecto del cual un recorrido circular no va a poder cerrar, colmar, nunca. El circuito no engendrará al objeto que lo obture porque el objeto está eternamente perdido.



Lacan dice que el último piso del grafo vuelve a plantearnos un círculo: el círculo del grafo completo. Y plantea también que éste círculo se cierra en una significación, que pasando por $S(A)$ desemboca en $s(A)$ que efectivamente es el cierre de la significación.

$S(A)$ es donde se cierra la significación a nivel inconsciente, entonces vemos que de alguna manera $S(A)$ cumple la función de $s(A)$ en el inconsciente.

A nivel de la enunciación inconsciente se interroga al Otro sobre el valor que tiene como tesoro del significante. No hay en el Otro una función que lo garantice a él mismo, siendo que de él el sujeto demanda ser garantizado.

El sujeto es esclavo de la puntuación que hace el Otro de su mensaje y, por ende, la significación es del Otro. Pero a pesar de eso, el sujeto sigue confiando en la garantía del Otro: es el Otro el que impone el mensaje. Ese Otro se supone que garantiza, carece a su vez de garantía.

En el grafo se sale de A para llegar a $S(A)$ pasando por la pulsión, lo que introduce la dimensión del cuerpo.

$S(A)$ es en primer lugar un significante. Se define al significante como lo que representa al sujeto para otro significante. Este será el significante por el cual todos los otros significantes representan al sujeto.

Pero es un significante que no está donde están todos los demás significantes, es un significante que no está en el lugar del significante. Es verdaderamente distinto a los otros significantes, es como una traza, una vuelta en más que nunca va a poder ser contada con las otras vueltas de la demanda por

una diferencia estructural, al igual que las vueltas de la Tierra (rotación y traslación).

Esta vuelta en más o contada en menos, como significante es el que permite que todos los demás significantes representen al sujeto.

IV. 2.1. El goce como satisfacción pulsional

Lacan propone que en psicoanálisis satisfacción e insatisfacción hacen una serie continua. Se puede ver claramente en el síntoma, en el cual lo satisfactorio se hace insatisfactorio y lo insatisfactorio se hace satisfactorio. Si fuese solo alguna de estas dos cosas independientes no sería un síntoma.

En la estructura es imposible distinguir la satisfacción de la insatisfacción, sería como intentar distinguir las dos caras de la banda de Möebius.

Lo que Lacan llama goce no tiene que ver con una actividad placentera o gozosa, ni siquiera tiene que ver con el sufrimiento. Lacan llama goce a un lugar vacío.

Lacan nos propone que el goce es el lugar del sujeto. Cada vez que se le prohíba al sujeto desde A una cierta satisfacción pulsional, será inevitable que en ese vociferar la prohibición se localice el sujeto como goce. En francés goce (jouissance) es homófono a oigo. "Donde oigo que se me prohíbe una determinada satisfacción pulsional, allí mismo me localizaré como goce". (Eidelsztein 1995, 196).

El cierre es el punto donde se produce el mensaje y este mensaje es del Otro. El círculo de la cadena inferior, si bien tiende a la metonimia infinita, si es que se cierra lo hace en $s(A)$. Para el caso de la enunciación inconsciente, en la cadena superior, el mensaje se cierra en $S(A)$.

La cadena inconsciente cierra su mensaje en un significante porque como tales las significaciones no participan del inconsciente. El significante sobre el cual se cierra la cadena en el piso superior es el significante de la falta de significante en el Otro.

Al preguntarle al Otro por el valor del tesoro, tenemos que falta un término. Ése que falta es el que le corresponde al sujeto, en tanto él debe descontarse de la cuenta del significante. El significante que le falta al Otro es el que le

corresponde al sujeto en tanto es él quién se pregunta. Esta falta en el valor de A que corresponde a la cadena inferior, recién se registra en la cadena superior.

Todo mensaje del inconsciente tendrá siempre esta propiedad: todo significante que represente al sujeto lo hará en relación con $S(\bar{A})$, a más de las diferencias particulares en cada caso y de cada momento que por lógica no pueden estar inscriptas en $S(\bar{A})$. Esta falta que inscribe el significante de una falta en el Otro es precisamente que no haya Otro del Otro, pero al inscribirla, al marcarla como un significante, afirma la función del Otro, pero otro no omnipotente, sino en falta.

El problema, ahora que el Otro no puede garantizarse a sí mismo, es el Ser del sujeto.

El significante mata la cosa, todo lo que existe es una impureza de esa nadificación del significante. El significante tiene la virtud de producir el no-ser, pero este no-ser es impuro.

Acá entra la función del grito. El significante tiene el poder de hacer del grito un llamado pero no puede hacer desaparecer la presencia del grito como tal.

En el grafo, a la línea que sale de A, Lacan la llama la voz. Así, no solo obtenemos del Otro el tesoro del significante que nadificará el universo y la falta en ser del deseo del más allá de cada demanda, sino también la voz: una dimensión que acompaña al significante, que como tal, carece de significación y que tiene la propiedad de escapar como objeto a la nada que el significante produce en el mundo de los objetos.

“El Ser pasa a ocupar el lugar de aquello que del significante no se dejó nadificar, la falta de aquello que hace faltar”. (Eidelsztein 1995, 202). Ese lugar se llama goce y es determinado por lo simbólico, es el punto donde lo simbólico falla por estructura.

La voz es algo que queda, y es justamente ahí donde el sujeto es. Hay que pasar del yo deseo algo a estoy causado por una falta (a $S\bar{Y}$).

El goce es impronunciado, solo puede ser dicho entre líneas. Lo que hace de límite al goce es el placer, el placer como nexa a la vida. Lacan dice que el complejo de castración es la marca de la interdicción sobre el goce infinito.

El goce puede operar como una defensa frente al deseo o el deseo puede operar como una defensa frente al goce. Cada una de ellas ocultará un punto de castración.

El yo para Freud es un objeto, mientras que para Lacan es una imagen. Para Lacan entonces, i(a) será el canal, la vía por la que pase la libido del cuerpo a los objetos.

PARTEII

Presentación del caso

Caso F

Presentación del caso

El presente caso consta de 5 (cinco) entrevistas realizadas a un adolescente de 17 años en el marco de las prácticas profesionales en “orientación vocacional”. Las mismas fueron supervisadas por el profesor encargado del área.

En el proceso de F se trabajó en el marco de la Matriz de Autoconocimiento.

Nombre: F

Edad: 17 años

Escolaridad: 3er año polimodal.

El motivo de consulta que plantea es: “Y por lo que se anotaron todos, o sea... no estoy muy seguro de qué carrera seguir y... y quiero ver más o menos que puedo... hacer”. “Espero que me aclaren varias ideas y yo encontrar mis propias preguntas...mis propias respuestas más que nada”.

Carreras que trae: Arquitectura, ingeniería industrial, ingeniería en petróleo y ciencias políticas.

Psicodiagnóstico:

Las técnicas aplicadas fueron las siguientes: entrevista, técnicas proyectivas gráficas, WAIS III.

F se mostró algo reacio a la realización de las técnicas, no se sentía cómodo y lo demostraba con frases como: “no me gusta dibujar, soy malísimo dibujando”; “¿no podemos hacer otra cosa?”; “¿y vos qué sacas de todo esto?”.

En general las gráficas fueron todas muy parecidas, repitiéndose una y otra vez los mismos indicadores.

Como datos más importantes se puede destacar que este sujeto presenta dificultades para abrirse paso en las posibilidades de la realidad y en la comunicación con los demás para la obtención de gratificaciones.

La autoestima es baja y tiene sentimientos de inseguridad y ansiedad.

Las defensas predominantes son de control obsesivo: aislamiento y anulación; también se observa control omnipotente y el uso de las defensas es muy rígido. Algunos rasgos esquizoides y de oposicionismo.

Se pueden ver dificultades en la diferenciación y una fuerte presencia de la figura materna.

Vive las presiones de su ambiente como muy intensas y ante éstas se siente desprotegido y con pocos recursos para afrontarlas o defenderse de algún modo, por lo que queda inhibido y vivencia sus problemas muy fuertemente.

En la realización del WAIS se mostró más cómodo. En este tipo de técnicas, que implican tareas más conocidas, se ponen en juego conocimientos y respuestas esperables. Manifestó sentirse entusiasmado por realizar el test.

Pudo establecerse que este sujeto responde a una estructura neurótica obsesiva.

Descripción del caso:

F llega a consulta estando muy próximo al inicio de los preuniversitarios, sin embargo, no toma una actitud activa en la búsqueda de información y recursos que le ayuden en su elección.

Las carreras que considera para su elección son: arquitectura, ingeniería industrial, ingeniería en petróleo y ciencias políticas. Si bien F las trae como posibilidades, no posee información sobre éstas y por ende tampoco logra definir qué es lo que le atrae o le interesa de ellas.

No se ha acercado a ninguna universidad para informarse sobre los preuniversitarios, fechas de inscripción, contenidos a rendir, etc. Esta paralización respecto de la búsqueda de información se continuará durante el proceso que solo pudo sostenerse durante cinco entrevistas.

Deja de asistir antes de la entrevista de devolución de lo evaluado, momento en el cual concluye la Matriz de Autoconocimiento. ¿Cómo pensar esta interrupción? Es uno de los interrogantes que guiaron este trabajo.

Análisis del caso

Ante la pregunta por el motivo por el que se anotó para realizar el proceso, responde:

“Y por lo que se anotaron todos, o sea... no estoy muy seguro de qué carrera seguir y ... y quiero ver más o menos que puedo... hacer.”

En primer lugar F dice que se anota “por lo que se anotaron todos”, es decir, que se anota para seguir lo mismo que hacen los demás, sin lograr diferenciarse. Lo que lleva a pensar que su forma de incluirse en un espacio propio, y con lo que puede formular algo de su interés, es apoyándose en lo que otros le ofrecen.

Durante todo el proceso es posible ver que F presenta una tendencia a no diferenciarse del otro, pudiéndose inferir así que busca estar sostenido por un Otro.

Siguiendo a Lacan, el sujeto se constituye en la relación con el Otro. Así, las palabras que se pronunciaron aun antes de que naciera, serán determinantes en su vida. Los significantes que el Otro da al sujeto son determinantes y no hay posibilidad de exclusión de ellos. Esto tiene que ver con la operación de la alienación.

En el grafo del deseo, el lugar de I(A), el ideal del Otro, tiene que ver con aferrarse a una de esas marcas fundamentales, desde donde el sujeto puede verse amable y sentirse amado, dando consistencia al Otro. Pero desde ese lugar, el sujeto queda atrapado, sin posibilidad de salida.

Para salir de este lugar, es necesaria la operación de la separación, que permite crear algo nuevo, algo propio. Para que esta operación se produzca, es necesario que el sujeto pesquise el deseo del Otro, que se pregunte por su deseo. Entonces, el separarse, implica aceptar la falta en el Otro, por lo que siempre produce angustia.

Se puede pensar que F, con su dificultad para diferenciarse, busca evitar la angustia que le genera el encuentro con la diferencia, con la no complementariedad, y por ende con la falta del Otro. No logra separarse porque esto implica aceptar que el Otro carece de identidad.

Esta posición del sujeto genera una dificultad en el proceso de elegir una carrera, ya que pierde la posibilidad de conectarse con sus propios gustos e intereses, tan necesarios para la elección. La separación del Otro es condición necesaria para que el deseo propio se ponga en funcionamiento.

Luego dice: “quiero ver que puedo...” aquí se observa que su demanda se orienta en relación a interrogarse acerca de lo que él puede.

Esto puede pensarse en relación a la búsqueda del niño que plantea Freud (2002 [1905]), en la cual se pregunta ¿De dónde vienen los niños? Y demanda a los padres una respuesta.

En el caso de la elección vocacional, también hay una búsqueda en la cual se interroga al Otro para obtener una respuesta, pero en esta búsqueda el interés tiene que ver con ser apto para desempeñarse en un trabajo, en poder desarrollarse en algún ámbito que ofrece el orden social.

F se está preguntando acerca de su potencia, de sus posibilidades, acerca de lo posible.

En el caso del niño que se pregunta por el origen de la vida se encuentra con que los padres, quienes hasta ese momento eran considerados la fuente del saber, no le dan una respuesta satisfactoria. Así, son desidealizados y la búsqueda se detiene.

En el caso del adolescente que se pregunta por sus posibilidades de hacer en el mundo, la búsqueda requiere poner en juego ciertos recursos para no detenerse cuando el Otro no puede responderle.

Para que el sujeto se constituya, es condición necesaria la presencia de un Otro. Es el Otro de los primeros cuidados, generalmente la madre, quien interpretará las señales del niño y dirá: tiene hambre, tiene frío, y llevará a cabo la acción específica para calmarlo. Este Otro le pone palabras, es el tesoro de los significantes. Lacan (2000 [1969]), explica que hay dos operaciones fundamentales en la realización del sujeto: la alienación y la separación.

La alienación tiene que ver con la barra del sujeto, el sujeto queda alienado por el lenguaje, por el mundo simbólico. Por el hecho de ser hablante, el sujeto va a surgir en el campo del Otro, en su discurso, porque es el Otro quién le coloca los significantes ya que no hay un significante que lo signifique como sujeto, va a tomar diversas posiciones según el significante bajo el cual se lo coloque.

Podemos ver claramente en esta operación, la división del sujeto. Es a partir de que algo le falta, que el sujeto puede existir.

La separación es la segunda operación. Por la propia estructura significante, el discurso del Otro tiene intervalos, y es en estos intervalos, por donde el deseo del Otro se desliza y se escabulle. El niño detecta, en las fallas del discurso del Otro, algo de ese deseo. Se encuentra con la falta de ese Otro y surge la incógnita por el objeto de su deseo. Ante esto se pregunta ¿Qué quiere? Y ofrece como primera respuesta, su propia desaparición ¿Puede perderme? Responde a la pregunta por el deseo del Otro con el fantasma de su muerte, con la posibilidad de faltarle al Otro.

Como la alienación tiene que ver con la división o la barra del sujeto, la separación tiene que ver con la barra del Otro. Así, la separación implica barrar al Otro, aceptar su falta. Este es un movimiento que produce angustia.

En las siguientes viñetas se puede inferir que F hace el intento de separarse, pero cuando se separa del Otro no sabe cómo manejarse, no tiene herramientas.

“en el otro colegio mi profesora me decía que tenía que estudiar ciencias políticas pero... no sé por qué me decía eso. Y una socióloga también me dijo eso...”

“no le daba bola, como que me lo decían ellas... yo... no quería hacer ciencias políticas, ni quiero que se yo, capaz que sí.”

Bohoslavsky (1984) explica que el solo hecho de nombrar una profesión u ocupación, genera en el sujeto un movimiento interno que tendrá que ver con la valoración familiar de la misma, los prejuicios, mandatos y distorsiones respecto a ella. Así, las profesiones en abstracto no existen, porque son significadas de diversas formas y resuenan de manera particular en cada sujeto.

Así, la carrera de ciencias políticas parece ser interesante para las profesoras de F, pero no lo es para él.

Las profesoras le decían que eligiera lo que para ellas era interesante, sin atender lo que él quería. Es el Otro el que “no le da bola”, pero él lo asume como algo propio, para hacer consistente al Otro. Él no sabe por qué le decía eso la profesora, entonces se angustia y se inhibe, no le pregunta. De ese modo, si el Otro es el que sabe, sostiene al Otro como consistente.

“siempre me acuerdo una vuelta que (mi mamá) me preguntaba qué quería y yo no sabía, siempre le decía armas, armas y me decía no pero qué más querés, no puede ser que siempre quieras armas y yo le decía no sé, armas, armas hasta que me cansé y le dije un monopatín y me trajo un monopatín pero yo quería un arma... pero igual re contento con el monopatín.”

En esta viñeta se ve que F pedía herramientas (armas) para manejarse. La madre lo ubicaba frente a una elección y él pedía herramientas para saber elegir. Esto habla de una falla donde el Otro no ponía significantes para que pudiera “armar” su demanda, le preguntaba qué querés, pero no le había dado elementos para desarrollar sus intereses.

Luego dice que le pidió un monopatín. Es un vehículo donde es imposible hacer entrar a otro. Esto se puede pensar como una forma de expresar su soledad. El monopatín implica andar con un pie, falta el otro pie que da apoyo y ayuda al sostén. Expresa de esta forma la ausencia del Otro.

Hablando sobre sus reiteradas faltas al colegio:

“estaba en mi casa y me llama M y me dice F ¿qué hacemos hoy? Y no sé, vamos al colegio y me dice no, que no tenía ganas y... y me dice no quiero entrar al colegio y yo tampoco, y nos pusimos a hablar y le dije: vamos porque el lunes tampoco entramos porque presentamos unas carpetas y no

vamos a entrar entonces... ¡uhh! Tenés razón ¿entonces qué hacemos? Y yo no tengo ni ganas, bueno listo, no vamos y nada, no fuimos...”

Se puede notar que F no quiere faltar al colegio y lo dice, pero se encuentra con que M no está de acuerdo. Se le plantea entonces la posibilidad de faltarle al Otro. Ante esto, F no logra mantenerse en su posición respecto de asistir a clases, es decir, no logra separarse. Sostenerse en su posición implicaría aceptar la falta de complementariedad, que el Otro desea algo más, que no es completo y que por ende, no garantiza.

Con este movimiento, F evita la angustia que le genera encontrarse con la falta del Otro. El separarse implica hacer un camino propio donde se corren riesgos, no hay un Otro que garantice. Si F lograra separarse, eso conllevaría arriesgar decisiones propias frente a hechos cotidianos. Así, obtendría las “armas”, las herramientas para enfrentar situaciones más complejas como podría ser la elección vocacional.

Hablando sobre la opinión de su madre respecto de su novia:

“y al principio reaccionó mal, típico: hacé lo que quieras, que te deja peor que si te dicen que no.”

Es notable en este caso, la angustia que le genera a F la posibilidad de la ausencia del Otro. Y sus movimientos están destinados a evitar esto.

Con respecto esta viñeta, se puede pensar en relación a la viñeta anterior en la que hablaba de la elección de un juguete. Aquí la madre le dice “hacé lo que quieras” al igual que cuando le preguntaba “qué (juguete) querés”, no lo acompaña a pensar, a elegir. Lo deja sin armas, sin recursos, lo deja peor que si le dice no. Si le dijera que no, ya le estaría dando alguna referencia, “hacé lo que quieras” es dejarlo solo, en el monopatín.

Sobre la reacción de su madre frente a su elección de carrera:

“me dice que tengo que ser lo que yo quiera, siempre ella más allá del nombre (de la carrera) hace hincapié y yo también lo hago, pero ella me lo marca, en la salida laboral: que gane bien, que tenga un título. Creo que todas las madres piensan eso.”

Aquí se refleja que la madre lo deja más allá de lo que se puede nombrar, frente a la satisfacción toda que lo angustia. Al igual que cuando le dice “hacé lo que quieras”, lo pone ante una salida pero no hay cosas nombradas a las cuales él pueda prestarles atención, buscar, conocer, investigar. Hay aquí una falla del Otro que no otorga los significantes para que el sujeto pueda hacer con ellos.

Sobre el rugby:

“Es un deporte de caballero por así decirlo... o sea, la amistad primero, el grupo. Te enseña un montón de cosas el rugby, te enseña que para lograr algo tenés que dejar todo lo que tenés, para llegar a una meta. Nada es fácil y pensar que sos un equipo y no hay nada individual, son todos uno.”

El rugby, para F es un espacio donde hay otro que le enseña, que le ayuda a plantearse logros, y le plantea que para lograr algo nuevo, hay que desprenderse de algo.

Cuando dice que “no hay nada individual” está planteando que la vida no se transita solo, no es como andar en monopatín. Siempre hay encuentros con el otro, con los acuerdos y con las diferencias, y eso no es fácil, requiere de esfuerzo.

Lidia Ferrari (2009b), explica que el momento en el que un sujeto debe decidir por una carrera es paradójico. La salida de la escuela secundaria, es cuando debe producirse el despegue del grupo familiar, la salida exogámica, para poder producir un espacio propio. A su vez, este momento podría caracterizarse como anticipado respecto de los propios recursos, ya que la madurez, experiencia y el conocimiento necesarios para tomar decisiones bien sustentadas, podrían adquirirse luego de producirse en el sujeto esa separación.

Estas decisiones, elecciones, son “iniciáticas”, es decir, inaugurantes, que luego dará a esas acciones el valor de momentos cruciales. Ellas se sumarán para producir un sujeto con experiencia, con recursos e información para enfrentar el mundo. Se trata de un momento en que el sujeto está atravesando cambios continuos. El adolescente es un sujeto que está organizándose y constituyéndose, y es justamente por esto que la experiencia se vuelve un valor fundamental, ya sean experiencias amorosas, laborales, de viajes, etc. Todas esas experiencias son exogámicas, es decir, de autonomía, de salida al mundo. Es por esto que cada decisión que tome, cada experiencia que realice, generará nuevas herramientas, rasgos y gustos.

Hablando sobre la importancia de las opiniones de la madre en sus decisiones dice:

“(...) como que vivo con ella todavía y hasta que no pueda hacerme cargo de mismo no voy a poder tomar ciertas decisiones o sí las puedo tomar pero ella... no puedo hacer lo que quiero.”

Esto que explica la autora se puede ver claramente en esta viñeta, él está acudiendo al proceso para tomar una decisión con respecto a su quehacer ocupacional, pero dice que no está listo para tomar decisiones “hasta que no pueda hacerme cargo de mí mismo”.

También se puede pensar esta viñeta en relación a la inhibición. En el grafo, el lugar de la inhibición coincide con el lugar de I(A), el ideal del Otro. El sujeto que busca conocerse vía el ideal del Otro, en definitiva se desconoce cada vez más, se aleja cada vez más de lo propio para acercarse a lo que es del Otro.

F dice “no puedo hacer lo que quiero”, el Otro lo inhibe, no da lugar a algo de lo que él quiere, no le permite moverse y él no sabe cómo hacer para hacerse lugar (hacerse cargo de sí mismo).

Ante la pregunta por quién tomó la decisión de su cambio de escuela responde:

“yo y mi mamá me apoyó porque era un quilombo también para ella el otro colegio. Era como que todos los días le traía un problema... pero no era yo... era el colegio”

Con respecto a esta viñeta, vemos que si bien F dice haber tomado él la decisión, es la madre quien lo cambia de colegio. La madre lo cambia porque le generaba un problema a ella, más allá del problema que pudiese estar teniendo su hijo. Él quedó borrado (“no era yo”) en lo que a ella le causaba incomodidad (“era el colegio”).

El Otro no le da lugar para que él pueda ir tomando esas decisiones iniciáticas de las que habla Ferrari.

Explica Freud (2002 [1914]), que la tendencia de los padres a engrandecer al hijo y adjudicarle toda clase de perfecciones tiene que ver con que el hijo representa su propio narcisismo redivivo. Esperarán que el niño cumpla con los sueños que ellos mismos tenían pero que por algún motivo no realizaron.

Es por esto que los padres irán marcando un camino para ese hijo. Incluso antes de que el niño nazca, los padres hablan de cómo será y qué esperan de él.

Los padres le dicen al niño, de manera directa o indirecta, cosas como vos tenés que ser doctor o vos vas a ser deportista. A este discurso se suma también el de otras personas importantes en la vida del niño como maestros, educadores y la misma cultura desde la que le hablan.

Todas estas voces expresan lo que se espera del niño, y así ofrecen elementos que ayudan a la conformación del ideal. Es por esto, que si bien el ideal es del sujeto, es algo que se construye en la relación con el Otro.

Con el desarrollo, se produce un distanciamiento de este narcisismo primario pero dice Freud que se va a generar una intensa aspiración a recobrarlo.

De este modo, irá renunciando al yo ideal, a ser ese ser grandioso que completaría a los padres. Pero esas huellas permanecen en el ideal del yo y el sujeto buscará recuperar ese estado anterior, pero por vías posibles, y tolerando la distancia con el ideal.

En la elección vocacional, el sujeto también intentará acercarse al ideal. Y mientras más intente volver a este estado de completud y perfección que creyó tener alguna vez, más intentará cumplir con las exigencias del superyó que lo empuja hacia el yo ideal.

Es importante que el sujeto logre poner en juego recursos que hagan posible una elección desde el deseo propio. Si bien las marcas del Otro van a estar siempre presentes, es posible armar algo propio a partir de lo dado y no quedar petrificado.

El superyó también incidirá en la elección vocacional desde su función de portador de la cultura y de las valoraciones familiares, pero en esto también habrá que diferenciar la posición del sujeto en relación al yo ideal o al ideal del yo.

Hablando sobre personas que él admira:

“Lo bien, racional, pensante... ¿viste esas personas que no hacen nada sin pensarlo? Y lo que hace en su negocio, le va re bien, sabe cómo manejar cada situación, no se altera por nada.”

“Y al otro muchacho porque tiene muchos proyectos, muchas cosas, trabaja un montón.... O sea, tiene el mismo éxito que mi cuñado nada más que mi cuñado siempre se restringe a todo, digamos no fuma, no toma, no hace nada y el otro todo lo contrario e igual le va bien.”

Aquí podemos ver algo del ideal del yo de F. Admira la posibilidad de pensar, de manejar cada situación, de conservar la calma. Son situaciones que le muestran cómo manejar los propios recursos, se podría decir que le ofrecen “armas”.

La contraposición entre las dos personas admiradas, que uno “se restringe a todo” y el otro todo lo contrario pero ambos tienen éxito, le ayuda a ver que hay diferentes modos de hacer las cosas, que cada uno puede construir un camino propio para lograr lo que desea.

Consideraciones finales sobre el caso

Al aproximarse la finalización del colegio y observar que sus compañeros plantean elegir diferentes carreras, se angustia porque no sabe qué buscar, cómo hacerlo, cómo llegar a diferentes lugares, qué preguntar, a qué prestarle atención.

Es esa angustia la que le impide continuar el proceso. Era necesario un movimiento de su parte y necesitaba acompañamiento para realizarlo. En el grafo, el lugar de la angustia coincide con el significante de una falta en el Otro S(A). Buscar implica aceptar la falta en el Otro, pero es algo que siempre produce angustia.

En este caso no se logró una formación de síntoma. Teniendo en cuenta que el síntoma, al ser algo que el sujeto percibe como displacentero, lleva a consultar, genera una pregunta en el sujeto.

El síntoma es algo que se articula como demanda, y en este caso no hay demanda de parte del sujeto. F no consulta por tener una pregunta, no hay un conflicto del que pueda quejarse, una duda o algo en lo que él ubique un obstáculo, sino que lo hace “porque lo hacen todos”, es decir, no logra diferenciar algo en lo que pueda pedir ayuda. Pero inicia el proceso de orientación haciendo ver que no puede moverse. Tampoco pudo llegar al momento en que “se hablara” sobre los resultados del psicodiagnóstico, sobre esas “armas” con las que él cuenta y con las que sería posible armar otras herramientas a través de la búsqueda de información.

Cuando en el psicodiagnóstico él decía: “no me gusta dibujar, soy malísimo dibujando”; “¿no podemos hacer otra cosa?”; “¿y vos qué sacas de todo esto?”, estaba poniendo en juego su posibilidad de no estar de acuerdo con lo que el Otro le pide, de manifestar que sus gustos son diferentes, de pedir, y también de cuestionar al Otro. Esto es algo con lo se podría haber trabajado si no se hubiese interrumpido el proceso.

Teniendo en cuenta que cuando hay una fuerte complicación neurótica es necesario hacer tratamiento y suspender por un tiempo la elección vocacional (Ferrari, 2009b), llegar a definir que no era el momento de elegir, hubiera sido una conclusión válida para este sujeto.

Conclusiones

El presente trabajo tomó como referencia la aclaración de Diana Rabinovich (2000, 76) quien explica que “Inhibición, síntoma y angustia son, [...], tres formas de no querer saber acerca del deseo del Otro [...]”.

La posibilidad de diferenciar estas tres formas, reviste importancia para la matriz de autoconocimiento en el proceso de orientación vocacional. Por ello se formularon como objetivos generales investigar el concepto de elección vocacional en la neurosis y analizar la elección vocacional en base al grafo del deseo.

Como objetivos específicos se buscó comprender los diferentes procesos psíquicos involucrados al elegir, analizar la relación entre elección vocacional y síntoma, y esclarecer diferentes obstáculos del sujeto en la elección vocacional.

Para ello, se realizó un recorrido por los textos de Freud y Lacan. También se consultó bibliografía de autores que amplían el análisis de diferentes conceptos psicoanalíticos y otros que abordan la temática elegida.

Con respecto a la elección vocacional:

En primer lugar, la elección vocacional es un proceso que implica tanto aspectos concientes como inconscientes. Es un proceso porque no es algo que ocurre de un momento a otro sino que se va dando a lo largo de la vida de un sujeto.

Durante esos años, en las relaciones con los otros, el sujeto construirá posibilidades y recursos para responder frente al deseo del Otro.

El sujeto se constituye en el campo del Otro, su característica principal es que aparece dividido. Al haber carencia de identidad, se ve llevado a identificarse con los significantes del Otro, quedando así alienado.

En este movimiento de constitución subjetiva, las palabras decisivas, que se pronunciaron aún antes de que naciera, en el discurso de sus padres, son determinantes para la vida del sujeto. Esas primeras marcas irán conformando el yo ideal, y más tarde permanecerán en su sustituto, el ideal del yo.

Junto con el ideal entran en juego las nociones de narcisismo y superyó. Con respecto a esto, Freud (2002 [1914]) nos explica que los hijos son el narcisismo redivivo de los padres. Es por esto que ellos tenderán a engrandecer al hijo, llenándolo de perfecciones y ocultando sus defectos.

Esperarán que ese niño cumpla con los sueños que ellos mismos no pudieron realizar, y para ello, irán marcando un camino, le dicen al niño cosas como “vos tenés que ser doctor” o “vos vas a ser deportista”. A este discurso se suma también el de otras personas importantes en la vida del niño como maestros, educadores y la misma cultura desde la que le hablan.

Todas estas voces expresan lo que se espera del niño, y así ofrecen elementos que ayudan a la conformación del ideal. Es por esto, que si bien el ideal está en el sujeto, es algo que se construye en la relación con el Otro.

Con el desarrollo, se produce un distanciamiento de este narcisismo primario pero dice Freud que se va a generar una intensa aspiración a recobrarlo.

De este modo, irá renunciando al yo ideal, a ser ese ser grandioso que completaría a los padres. Pero esas huellas permanecen en el ideal del yo y el sujeto buscará recuperar ese estado anterior.

En la elección vocacional, el sujeto también intentará acercarse al ideal. Y mientras más sometido esté al superyó, más intentará volver a este estado de completud y perfección que creyó tener alguna vez.

Por la identificación al ideal del yo, el sujeto se aferra a una marca desde donde puede verse amable y sentirse amado. El ideal del yo, es un recurso en la elección de una carrera o una actividad. Sin embargo, hay otro modo de acceder a ese hacer elegido por el sujeto, un más allá del ideal. Se trata de una operación de separación de las determinaciones que lo constituyen pero no una exclusión de ellas. En este caso el sujeto ya no se soporta en el ideal sino en ese objeto que causa su deseo y que lo sostiene. Esto funciona como fundamento de una identificación que no es especular.

Entonces, para producir la separación respecto de esa alienación constitutiva al discurso del Otro, es que el sujeto, dice Lacan, aporta como primer objeto al deseo parental, su propia pérdida. Esto se reactualiza en distintos momentos donde se pone en juego el enigma sobre su propio deseo y donde ya no puede responder el Otro.

Es importante que el sujeto logre poner en juego recursos que hagan posible una elección desde el deseo propio. Si bien las marcas del Otro van a estar siempre presentes, es posible armar algo propio a partir de lo dado y no quedar petrificado.

El superyó también incidirá en la elección vocacional desde su función de portador de la cultura y de las valoraciones familiares, pero en esto también habrá que diferenciar la posición del sujeto en relación al yo ideal o al ideal del yo.

Por los trabajos de Freud (2002 [1905]) sobre la sexualidad infantil, sabemos que entre los tres y cinco años se inicia en el niño una actividad de investigación, una búsqueda de respuestas a la pregunta ¿De dónde vienen los niños?

Demandará una respuesta a sus padres porque ellos son considerados la fuente del saber, pero el adulto no puede darle una respuesta satisfactoria. Generalmente responde con evasivas o le da una reprimenda por su apetito de saber. Se enfrenta entonces con la castración del Otro y así la búsqueda se detiene. Este Otro, que antes era considerado la fuente del saber, será desidealizado. Los padres ya no gozarán de la confianza plena que el niño tenía en ellos.

Esto mismo ocurre en la búsqueda de la vocación. El adolescente que se pregunta sobre su vocación emprende una búsqueda para encontrar cómo insertarse en la cultura a través de trabajo.

Entonces demandará al Otro una respuesta, querrá que le digan qué hacer y encontrará nuevamente que el Otro no puede decirle, no puede responderle. Se encuentra una vez más con la castración del Otro.

Así, la elección siempre irá acompañada de decepciones, desidealizaciones que tienen que ver con la castración del Otro. Por lo que incluirse en el mundo adulto e insertarse en la cultura a través del trabajo, implicará que el sujeto ponga en juego recursos que hagan posible no detenerse en la propia búsqueda cuando el Otro no puede dar respuestas.

Acerca del síntoma:

M. E. Jozami (2009), sostiene que desde el psicoanálisis se plantea el problema de la elección vocacional en el estatuto del síntoma. A partir de este planteo surge el interés por analizar la relación entre elección vocacional y síntoma.

Se puede pensar la elección vocacional como síntoma desde las diferentes concepciones de síntoma que explica Freud. Así, el síntoma en la elección vocacional implica tanto una formación de compromiso como una satisfacción sustitutiva y su formación tiene como fin evitar la angustia.

Ocurre que hay una representación inconciliable que es despojada de su afecto y éste se liga a otra representación que en este caso sería la elección vocacional.

Habría entonces en estos casos un conflicto intrapsíquico que por condensación y desplazamiento ha llegado a conformarse como una dificultad en la elección vocacional.

El síntoma en la elección vocacional así planteado puede presentarse de diversas formas: como duda entre dos o tres carreras, como indiferencia ante todas las carreras, como la misma atracción ante todas las carreras, etc.

También puede presentarse inhibición. Freud explica que las inhibiciones son limitaciones de las funciones psíquicas, sea por precaución o por un empobrecimiento de energía, y pueden constituirse como síntomas.

Se entiende entonces que un sujeto puede estar inhibido frente a su elección vocacional. Esta inhibición permite al sujeto evitar la angustia que implicaría llevar a cabo su elección.

La elección siempre conlleva algo de angustia porque elegir implica inevitablemente una pérdida. Si se elige una carrera, se pierden las que no se eligieron y todo lo vinculado a ellas. Así, la inhibición en la elección, resguarda al sujeto de la angustia de elegir.

La inhibición se manifiesta por ejemplo, en algunos casos de adolescentes que no logran movilizarse en pos de su elección: no se acercan a las universidades a averiguar, no se inscriben a los preuniversitarios, no buscan información, etc.

Siempre que hay una formación de compromiso hay una satisfacción pulsional que sostiene al síntoma. La satisfacción pulsional en el síntoma es una satisfacción en la insatisfacción, implica un displacer en quien lo padece y es ese displacer, esa molestia lo que lleva al sujeto a consultar.

El adolescente sabe que se acerca el momento de decidir acerca de su quehacer ocupacional pero presenta dificultades para lograrlo. Estas dificultades tienen por finalidad la evitación de la angustia y se constituyen como síntomas: sentirse atraídos por todas las carreras; no sentir atracción por ninguna; estar en duda entre dos o tres carreras; sentirse inclinado hacia una carrera pero no estar seguro si es la adecuada; etc.

Desde el psicoanálisis, encontramos que el deseo aparece como un enigma y el síntoma es la máscara que lo reviste. El síntoma, en cuanto es algo

inconsciente, es algo que habla, que se articula. Y si se articula es como demanda. La pregunta por la vocación aparece como una demanda al Otro. El sujeto quiere que le digan, que le respondan cómo hacer para insertarse en el mundo de la cultura a través del trabajo.

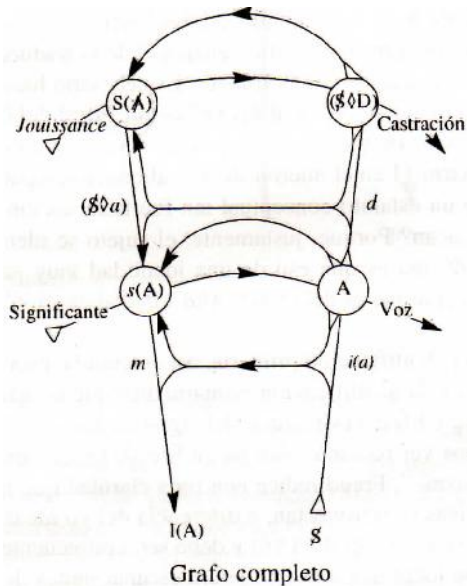
Jozami (2009) tomando este planteo lacaniano, sostiene que si el síntoma es un enigma que espera ser descifrado, es necesario un orientador vocacional que se sostenga en el lugar de Sujeto Supuesto Saber sin identificarse a él.

Sobre esto, Cordié (2003) explica que el sufrimiento del síntoma es silencioso, no pasa de entrada por la palabra y puede adoptar la forma de un goce. Este sufrimiento está dirigido al Otro y se concreta en un determinado momento en una queja. Entre la queja y la interrogación del sujeto sobre sí mismo a raíz de su sufrimiento, hay un largo y doloroso camino, pues consiste en reconocer su división y luego advertir aquella parte de sí que en el fondo preferiría seguir ignorando. Es aquí cuando podrá dirigirse la demanda a Otro e iniciar un trabajo enmarcado en la transferencia.

Si se da la transferencia, algo de ese síntoma empezará a formularse. Se convertirá en una demanda sobre la verdad del deseo de ese sujeto, que podrá ir haciendo significaciones que el orientador vocacional irá puntuando desde su lugar de oyente fundamental, de Sujeto Supuesto Saber. El orientador vocacional en posición analítica podrá sostener ese lugar, permitiendo que el sujeto se interroge.

Diferentes obstáculos del sujeto en la elección vocacional:

En este trabajo se utilizó el grafo del deseo como eje articulador de los procesos psíquicos que entran en juego en la elección vocacional. Así, se intentó pensar el proceso de elección en el recorrido del grafo.



El adolescente que consulta por orientación vocacional, viene con una pregunta: la pregunta acerca de su vocación. Quiere que le digan, que le respondan, qué hacer para insertarse activamente en las posibilidades que le ofrece el orden social. Entonces dirige la pregunta al orientador en el lugar de Sujeto Supuesto Saber (lugar de A), quien devendrá en el oyente fundamental que puntuará el discurso del sujeto.

El circuito que va de $s(A)$ a A , y que vuelve de A a $s(A)$ es un circuito sin salida, “el círculo infernal de la demanda”. La demanda como tal es un círculo que no implica la forma de salida y que solo puede ser roto por el acto correspondiente al deseo. El acto que saque al sujeto de ese círculo infernal debe apuntar al más allá de la demanda.

Para que esto suceda, el orientador en posición analítica debe abstenerse de responder a la demanda del sujeto. El sujeto le pregunta y el orientador le devuelve su propio mensaje en forma invertida para que surja algo del deseo propio.

Si se observa el grafo, abajo a la izquierda está la fórmula $I(A)$ que implica tomar un significante del Otro, aislarlo y hacerlo representar el Uno, lo que provee de omnipotencia al Otro. Hay un traspaso del poder de la palabra al que ocupa ese lugar. En el sistema de relaciones del grafo, $I(A)$ funciona como inscripción de la omnipotencia, en relación con el significante de la falta en el Otro $S(A)$. /

Explica Eidelsztein (1995) que se debe entender el “ideal del yo” como “ideal del Otro”, porque el sujeto se identifica con el Uno del Otro. Es entonces una identidad alienante, porque es del Otro. “Cada paso que el sujeto dé en el

conocerse vía el ideal del Otro no hace otra cosa que hacerlo ser cada vez más Otro, que se desconozca más.” (Eidelsztein 1995, 93).

Ocurre que el sujeto se adhiere a una imagen porque ella oculta su duplicidad, intenta hacer uno consigo mismo para ocultar el hecho de que es el Otro quien carece de identidad.

El recorrido del piso inferior del grafo es: de S a $i(a)$, de $i(a)$ a m y de m a $I(A)$. Y ahí se corta el circuito, se produce la fijación. El punto de identificación del sujeto al significante de la omnipotencia del Otro lo deja petrificado.

Lo que caracteriza la significación es que siempre remite a otra significación. Se constituye así un circuito que sale de $s(A)$ hacia A , de ahí baja hasta $i(a)$, de ahí va a m y desde ahí se eleva para retornar en forma de círculo a $s(A)$.

Así, el sujeto puede quedar atrapado en la dialéctica de la identificación al $I(A)$, o en el desplazamiento infinito de la significación. Para escapar de estos dos destinos posibles, es condición necesaria ir más allá de los ideales.

En la elección puede ocurrir que el sujeto quede atrapado en $I(A)$. Cuando no logra separarse de los significantes del Otro, queda petrificado en el ideal del A y así el contacto con los propios gustos e intereses se ve dificultado. En estos casos se elige según el ideal del Otro, por ejemplo, el padre es abogado y el hijo elige abogacía, pero sin que medie una pregunta. No ha habido posibilidad de pregunta porque el sujeto está petrificado.

En el piso superior del grafo se observa que el deseo (d) queda inscripto más allá del A , saliendo así de los dos circuitos imaginarios sin salida. Este más allá del A se localiza entre líneas porque implica un más allá de toda demanda, tiene que ver con la pregunta *Che vuoi?* Y el fantasma ($\$$ a) se localiza como el tapón que cierra la apertura entre líneas.

Como vimos anteriormente, la pregunta por la vocación remite siempre a la pregunta por el deseo del Otro: *Che vuoi?*

En relación con el deseo como deseo del Otro, Lacan explica que es un concepto oscuro, porque de él no se puede saber. Al no ser articulable, es lo que se escapa, lo que es imposible de decir. Y es en tanto que Otro que se desea, es decir, se desea desde el lugar del Otro. Así, el deseo nunca es del sujeto.

La pregunta que el sujeto dirige al Otro *¿Qué desea?*, por la estructura de toda demanda, le retornará en forma invertida. El sujeto demanda al Otro por su deseo y le vuelve con la pregunta *¿Qué quieres?* Lacan dice que esa pregunta

que el sujeto recibe del Otro como respuesta lo encamina hacia el acto del propio deseo.

El circuito continúa con una tercera inversión, el sujeto invierte la pregunta del Otro y pregunta ahora ¿Qué quieres tu –Otro- de mí? Esta inversión es estructural, dado que mi deseo es el deseo del Otro, si mi pregunta es por mi deseo, será en tanto que Otro que deseo. Y solo se puede resolver si establezco la función del objeto del deseo del Otro. Ahí el sujeto se ofrece a sí mismo y es capturado como objeto del deseo del Otro.

Explica Eidelsztein (1995) que mediante la articulación de la pregunta y el deseo, se plantea que no hay deseo independiente de la demanda del Otro. El deseo está articulado a los significantes de la demanda del Otro, pero no es articulable porque implica el más allá de las demandas particulares del Otro.

En la elección vocacional, el sujeto va a indagar el deseo del Otro en busca de una respuesta a su pregunta. Al estar el deseo articulado a los significantes de la demanda del Otro, encontramos que esas marcas van a estar siempre allí influyendo de una u otra forma la elección del sujeto. El deseo siempre es deseo del Otro. Lo importante es que logre ir más allá de las demandas particulares del Otro.

En el grafo del deseo, el punto de entrecruzamiento de abajo a la izquierda se llama $s(A)$ significación del Otro y es el lugar del síntoma. Vemos que la significación proviene siempre del Otro, llega aquí una arista desde A. Pero también llega a $s(A)$ una flecha directamente desde el fantasma, de arriba hacia abajo.

Entonces tenemos que la significación es del Otro, porque solo el Otro puede establecer la significación de lo que el sujeto dice. Si lo que el sujeto dice cobra alguna significación, ésta es del Otro. Así, el orientador vocacional en posición analítica, en el lugar de Sujeto Supuesto Saber, deviene un oyente fundamental que puntuará el discurso del sujeto.

El fantasma viene a interferir en esa significación del Otro, dice Lacan, siendo el punto de retorno de un circuito más amplio: el circuito de la pregunta o circuito del ser.

Para todo sujeto neurótico, en el circuito en que recibe del Otro la significación, siempre habrá un punto de obstáculo. Ese punto de obstáculo está indicado en el grafo por el fantasma, ya que el fantasma es el que baja la pregunta por el deseo del Otro, hace entrar el más allá de la demanda como interferencia justamente donde la demanda del Otro intenta cerrarse.

Si se observa el grafo se puede ver que del fantasma salen dos flechas, una hacia arriba y otra hacia abajo. La que va hacia abajo empantana al sujeto: es la interferencia del fantasma sobre el significado del Otro, que va hacia la metonimia de la significación del yo o hacia la petrificación en el significante del ideal. La que va hacia arriba conduce al significante impar $S(A')$, que va a indicar la salida del empantanamiento del sujeto en la interferencia del fantasma sobre el significado del Otro.

A partir de esto se puede pensar que el fantasma juega un importante papel en la elección, ya que al funcionar como punto de obstáculo en el circuito de la significación del Otro, abre la posibilidad de la pregunta y así es posible que el sujeto no quede petrificado en los significantes de A y que surja algo del deseo propio.

En la articulación con la casuística:

La elección de F presenta dificultades que tienen que ver con los aspectos inconscientes que entran en juego en este momento de elección.

Cuando F consulta, no llega con una pregunta, dice que se anota “por lo que se anotaron todos”, es decir, que se anota para seguir lo mismo que hacen los demás, sin lograr diferenciarse. Lo que lleva a pensar que su forma de incluirse en un espacio propio, y con lo que puede formular algo de su interés, es apoyándose en lo que otros le ofrecen.

Durante todo el proceso es posible ver que F presenta una tendencia a no diferenciarse del otro, pudiéndose inferir así que busca estar sostenido por un Otro.

Se puede pensar que F, con su dificultad para diferenciarse, busca evitar la angustia que le genera el encuentro con la diferencia, con la no complementariedad, y por ende con la falta del Otro. No logra separarse porque esto implica aceptar que el Otro no es completo, que algo le falta y que por ende, no garantiza.

Esta posición del sujeto genera una dificultad en el proceso de elegir una carrera, ya que pierde la posibilidad de conectarse con sus propios gustos e intereses, tan necesarios para la elección. La separación del Otro es condición necesaria para que el deseo propio se ponga en funcionamiento.

En ocasiones, F hace el intento de separarse, pero cuando se separa del Otro no sabe cómo manejarse, no tiene herramientas.

En su niñez, la madre lo ubicaba frente a diversas elecciones y él pedía herramientas para saber elegir. Esto habla de una falla donde el Otro no ponía significantes para que pudiera “armar” su demanda, le preguntaba qué querés, pero no le había dado elementos para desarrollar sus intereses. Traer estas anécdotas a las entrevistas era el modo de decir que para poder pensar qué carrera elegir necesitaba herramientas.

Ya en su adolescencia, la madre le dice “hacé lo que quieras”, no lo acompaña a pensar, a elegir. Lo deja sin armas, sin recursos, lo deja peor que si le dice no. Si le dijera que no, ya le estaría dando alguna referencia, “hacé lo que quieras” es dejarlo solo. Lo pone ante una salida pero no hay cosas nombradas a las cuales él pueda prestarles atención, buscar, conocer, investigar. Hay aquí una falla del representante del Otro que no acompaña con significantes para que el sujeto pueda hacer con ellos.

Cuando F habla del recuerdo del monopatín, expresa en cierto modo su soledad. El monopatín es un vehículo donde es imposible hacer entrar a otro, implica andar con un pie, falta el otro pie que da apoyo y ayuda al sostén. Es una forma de expresar la ausencia del Otro, que implica angustia.

Si bien F está acudiendo al proceso para tomar una decisión con respecto a su quehacer ocupacional, dice que no está listo para tomar decisiones “hasta que no pueda hacerme cargo de mí mismo no puedo hacer lo que quiero”, el Otro lo inhibe, no da lugar a algo de lo que él quiere, no le permite moverse y él no sabe cómo hacer para hacerse lugar (hacerse cargo de sí mismo). Por otra parte puede escucharse la incidencia del superyó, que le impone una condición imposible de cumplir, ya que hacerse cargo de sí mismo es algo a lo que puede aproximarse una vez que haya elegido lo que quiere estudiar y luego trabajar. Tal como se indicó a lo largo del desarrollo, en la mayoría de los casos existe esta paradoja temporal y no se debe por ello suspender la decisión ya que si se tratara de alcanzar las condiciones ideales para tomarla, se debería esperar un sujeto adulto, casi un sabio. Estas decisiones son siempre prematuras porque el joven necesita atravesarlas para poder constituirse.

F dice haber tomado decisiones, por ejemplo, cuando cambia de colegio. Pero es la madre quien lo cambia de colegio. La madre lo cambia porque le generaba un problema a ella, más allá del problema que pudiese estar teniendo su hijo. Él queda borrado (“no era yo”) en lo que a ella le causa incomodidad (“era el colegio”).

El Otro no le da lugar para que él pueda ir tomando esas decisiones iniciáticas de las que habla Ferrari. No ha podido hacerse lugar para tener experiencias que le permitan enfrentarse a situaciones más complejas como es la elección vocacional.

El separarse implica hacer un camino propio donde se corren riesgos, no hay un Otro que garantice. Si F lograra separarse, eso conllevaría arriesgar decisiones propias frente a hechos cotidianos. Así, obtendría las “armas”, las herramientas para enfrentar situaciones más complejas como podría ser la elección vocacional.

Con respecto al ideal, F admira la posibilidad de pensar, de manejar cada situación, de conservar la calma. Son situaciones que le muestran cómo manejar los propios recursos, se podría decir que le ofrecen “armas”.

La contraposición entre las dos personas admiradas, que uno “se restringe a todo” y el otro todo lo contrario pero ambos tienen éxito, le ayuda a ver que hay diferentes modos de hacer las cosas, que cada uno puede construir un camino propio para lograr lo que desea.

Con respecto a la posición del sujeto frente a la elección, F está posicionado principalmente desde el lugar de la inhibición. El sujeto queda inhibido, el Otro lo inhibe, no le da lugar.

Al aproximarse la finalización del colegio y observar que sus compañeros plantean elegir diferentes carreras, se angustia porque no sabe qué buscar, cómo hacerlo, cómo llegar a diferentes lugares, qué preguntar, a qué prestarle atención.

Es esa angustia la que le impide continuar el proceso. Era necesario un movimiento de su parte y necesitaba acompañamiento para realizarlo. En el grafo, el lugar de la angustia coincide con el significante de una falta en el Otro $S(\bar{A})$. Buscar implica aceptar la falta en el Otro, pero es algo que siempre produce angustia.

En este caso podemos pensar que no se logró una formación de síntoma. Teniendo en cuenta que el síntoma, al ser algo que el sujeto percibe como displacentero, lleva a consultar, genera una pregunta en el sujeto.

El síntoma es algo que se articula como demanda, y en este caso no hay demanda de parte del sujeto. F no consulta por tener una pregunta, no hay un conflicto del que pueda quejarse, una duda o algo en lo que él ubique un obstáculo, sino que lo hace “porque lo hacen todos”, es decir, no logra diferenciar algo en lo que pueda pedir ayuda. Pero inicia el proceso de orientación haciendo ver que no puede moverse. Tampoco pudo llegar al momento en que “se hablara”

sobre los resultados del psicodiagnóstico, sobre esas “armas” con las que él cuenta y con las que sería posible armar otras herramientas a través de la búsqueda de información.

Cuando en el psicodiagnóstico él decía: “no me gusta dibujar, soy malísimo dibujando”; “¿no podemos hacer otra cosa?”; “¿y vos qué sacas de todo esto?”, estaba poniendo en juego su posibilidad de no estar de acuerdo con lo que el Otro le pide, de manifestar que sus gustos son diferentes, de pedir, y también de cuestionar al Otro. Esto es algo con lo se podría haber trabajado si no se hubiese interrumpido el proceso.

Teniendo en cuenta que cuando hay una fuerte complicación neurótica es necesario hacer tratamiento y suspender por un tiempo la elección vocacional (Ferrari, 2009b), llegar a definir que no era el momento de elegir, hubiera sido una conclusión válida para este sujeto.

Bibliografía

- Bohoslavsky, R. (1984). "Orientación Vocacional: la estrategia clínica", cap. 1. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bortnik, R. (2006). Concepciones freudianas del síntoma. Consultada el día 27 de Noviembre de 2012 en [¡Error! Referencia de hipervínculo no válida.](#)
- Calabró, M.A. (2004). El superyó y la elección en la neurosis. Tesis para optar al título de Licenciado en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina.
- Candelerero, R. (2001, Septiembre 6). Orientación vocacional: una práctica sostenida en las premisas del psicoanálisis. Consultada el día 02 de Septiembre de 2012 en <http://www.espapsi.com.ar/candelerero.htm>
- Ciporkin, M.B. (2004, Junio) ¿Vocación o Destino? En Revista Electrónica de Psicología Política, 5. Consultada el 02 de Septiembre de 2012 en http://www.psicopol.unsl.edu.ar/junio04_notas1.htm
- Cordié, A. (2003). Malestar en el docente (pp.183-189). Buenos Aires: Nueva visión.
- D'Angelo, R. y otros (2003). Una introducción a Lacan. Buenos Aires: Lugar.
- Eidelsztein, A. (1995). El grafo del deseo. Buenos Aires: Manantial.
- Eidelsztein, A. (2008). Las estructuras clínicas a partir de Lacan, Volumen II. Buenos Aires: Letra Viva.
- Eidelsztein, A. y otros (2000). Índice de definiciones y usos de términos sobre estructuras clínicas en la enseñanza de Lacan. Buenos Aires: JVE Ediciones.
- Ferrari, L. (2009a, Enero 15). El tiempo, psicoanálisis y orientación vocacional. Consultada el día 02 de Septiembre de 2012 en <http://lidiaferrari.blogspot.com.ar>
- Ferrari, L. (2009b, Enero 15). Nietzsche y Joyce: relatos sobre la vocación. Consultada el día 02 de Septiembre de 2012 en <http://lidiaferrari.blogspot.com.ar>
- Freud, S. (2002). Obras Completas. Bs As: Amorrortu Eds.
(1894). Las neuropsicosis de defensa. Volumen 3 (pp.43 a 61).

- (1896). La etiología de la histeria. Volumen 3 (pp.187-218).
- (1905). Tres ensayos de teoría sexual. Volumen 7 (pp.123-210).
- (1906). Mi tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. Volumen 7 (pp.1-6).
- (1908). Sobre las teorías sexuales infantiles. Tomo 9 (pp.185-201).
- (1909). La novela familiar de los neuróticos. Volumen 9 (pp.215-220).
- (1914). Introducción del narcisismo. Volumen 14 (pp.67- 98).
- (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. Volumen 14 (pp. 107-134).
- (1916). 17° Conferencia. El sentido de los síntomas. Volumen 16 (pp.235-249).
- (1916). 23° Conferencia. Los caminos de la formación de síntoma. Volumen 16 (pp.326-343).
- (1920). Más allá del principio de placer. Volumen 18 (pp.3-62).
- (1923a). El yo y el ello. Volumen 19 (pp.3 a 66).
- (1923b). La organización genital infantil. Volumen 19 (pp.143-149).
- (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. Volumen 19 (pp.261-276).
- (1926). Inhibición, síntoma y angustia. Volumen 20 (pp.63-161).
- (1933a). 31° Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica. Volumen 22 (pp. 53-74).
- (1933b). 32° Conferencia. Angustia y vida pulsional. Volumen 22 (pp.75-103).

Gerez-Ambertín, M. (1993). Las voces del Superyó: En la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura. Buenos Aires: Manantial.

Henriquéz, R. (2009). La formación de síntomas en la neurosis. Revista Extensión Universitaria, n°105. Consultada el día 27 de Noviembre de 2012 en <http://www.extensionuniversitaria.com/num105/art01.htm>

- Jozami, M. (2009). "De pasiones y destinos: contribuciones psicoanalíticas a la orientación vocacional". Buenos Aires: Letra Viva.
- Lacan, J. (2000 [1958]). Seminario 5: Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2000[1964]). Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- López Bonelli, A. (2003). "La orientación vocacional como proceso". Buenos Aires: Bonum.
- Páramo, M. A. (2009). Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA), 5ª edición. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Pérez, A.M. (2005) El síntoma ¿Qué Clínica? [Versión electrónica] En Actualidad Psicológica nro.331.
- Posada, P. (1998).En tanto no hay relación sexual... entonces síntoma. Consultada el día 27 de Noviembre de 2012 en <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/viewFile/5434/4787>
- Rabinovich, D. (1988). El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica: sus incidencias en la dirección de la cura. Buenos Aires: Manantial.
- Rabinovich, D. (1993). La angustia y el deseo del Otro. Buenos Aires: Manantial
- Sauriet, M.J. (2005).La elección del síntoma contra los impasses de la civilización. Consultada el día 27 de noviembre de 2012 en <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/viewFile/8411/9055>
- UstárrozOrangez, D.H. (2008). El síntoma en la teoría psicoanalítica [Versión electrónica]. En Revista de psicoanálisis, psicoterapia y salud mental, vol. 1 n°3.
- Veinstein, S. (1977). La orientación vocacional ocupacional, cap. 1. Buenos Aires: Marymar.
- Veinstein, S. (1989). La elección vocacional ocupacional, cap. 1. Buenos Aires: Marymar.

